

EL CRIMEN DE POBREZA

Escritos sobre la criminalización de los pobres



CRIMEN DE POBREZA

Coordinación y producción

Red de Apoyo por la Justicia y la Paz:
Diana González, Soraya El Achkar
y Rosinés Villalobos León

Conducción, edición y cuidado de textos

Juan Antonio Calzadilla

Autores y autoras

Josefina Rodríguez
Elsa Lourdes Díaz
Yhajaira Carrillo
Raquel Aristimuño
Martha Rodríguez
José Luis Pimentel
Deyanira Pimentel
Manuel Vásquez
Herminia Rangel
Ramón Parra
Yolinelis Castellanos
Yolanda Chávez
Edith Camacho

Diseño gráfico

Helena Maso

Impresión

Textografía Jamer

Esta publicación es posible gracias a la colaboración
del Consejo Nacional de la Cultura / CONAC

Depósito Legal: If 2522004300460

ISBN: 980 – 6638 – 02 – 6

Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

Dirección: Edificio Carota, Nivel Oficina 2, oficina N° 220,

Parque Central. Caracas.

Telefax: (0212) 574.1949 / 8005

Apartado postal: 17.476 Parque Central.

Caracas, D.C. 1015 – A

República Bolivariana de Venezuela

Correo electrónico: redapoyo@cantv.net

Página web: www.redapoyo.org

INDICE

<u>5</u>	<i>Red de Apoyo por la Justicia y la Paz</i> PRESENTACIÓN	<u>33</u>	1. GOLPES EN LA VIDA
<u>7</u>	<i>Diana González</i> ESCRIBIENDO SOBRE POBREZA...	<u>41</u>	2. CANCIÓN URBANA
<u>11</u>	<i>Soraya El Achkar</i> QUIERO HONRAR LA VIDA	<u>47</u>	3. DICEN LOS LADRONES
<u>15</u>	<i>Lolita Anillar de Castro</i> SE SUPONE QUE ES UN PRÓLOGO	<u>53</u>	4. ¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?
<u>19</u>	<i>Juan Antonio Calzadilla</i> UN CRIMEN BIEN PLANIFICADO	<u>63</u>	5. EL BUEN LADRÓN
<u>25</u>	LOS AUTORES Y LAS AUTORAS	<u>69</u>	6. UN MUCHACHO MALO
		<u>77</u>	7. LA CULPA DE SER POBRE
		<u>85</u>	8. ¿DE DÓNDE SON LOS POLICÍAS?
		<u>93</u>	9. ¿POR QUÉ MUEREN NUESTROS MUERTOS?
		<u>99</u>	10. MORÍ POR SER POBRE
		<u>107</u>	11. UN CRIMEN POPULAR
		<u>111</u>	12. ¿PARA QUÉ ESCRIBIR?

PRESENTACIÓN

La Red de Apoyo por la Justicia y la Paz es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, que promueve y defiende los derechos humanos en Venezuela, desde 1985. Con una perspectiva inter y multidisciplinaria, la Red de Apoyo:

1. Denuncia jurídica y comunitariamente los casos de violación del derecho a la vida, integridad personal, libertad y seguridad personal e inviolabilidad del hogar.
2. Atiende médica, psicológica y sociopedagógicamente a las víctimas de tortura y familiares de víctimas de abusos policiales o militares.
3. Promueve políticas públicas en materia de derechos humanos.
4. Realiza actividades de promoción y difusión, y genera procesos de educación en derechos humanos.

ESCRIBIENDO SOBRE POBREZA, PODER Y CRIMINALIDAD

Quién lo diría... ¿Cómo creerlo? Lo real, lo cotidiano, la experiencia encarnada, encontraron expresión a través de las letras, en este grupo de hombres y mujeres que a raíz de la muerte injustificada de sus hijos, sobrinos, hermanos, han transformado el dolor y la rabia en lucha y esperanza. Durante años hemos escuchado voces quebradas, reflejo de almas y cuerpos aquejados por la pérdida, la carencia, la exclusión y la subordinación.

Estos hombres y mujeres, familiares de víctimas de abuso policial o militar, provenientes de los sectores más desprotegidos, se enfrentan diariamente a las estigmatizaciones y prejuicios que se desprenden de la condición de pobreza y marginalidad. Son los excluidos del sistema, del sistema de administración de justicia, son las víctimas de la “criminalización de la pobreza”.

¿Será que por ser pobre me lo merezco? ¿Será que nos matan por el hecho de ser simplemente pobres? ¿Por qué nos pasan estas cosas sólo a los pobres? ¿Nosotros también tenemos derechos?... preguntas, frases pronunciadas, emoción bajo palabras articuladas y reconstrucción de historias de vida. La experiencia vivida en el **Taller de escritura creativa “Pobreza, poder y criminalidad”** con los familiares de víctimas de abusos policiales les ha dado la posibilidad de decir cosas nunca antes dichas, de definirse y encontrarse a sí mismos y a sí mismas, de crear nuevas formas de lenguaje, de intercambiar saberes, de desarrollar capacidades reflexivas de su entorno, de su condición social, de sus relaciones de poder y de sus formas de vida, de apoderarse de la palabra para gritarle al mundo que están vivos y vivas y que son parte de la historia.

Los 14 familiares de víctimas que han participado de la experiencia, han logrado producir un corpus textual significativo donde narran y cuentan a partir de relatos anecdóticos e imaginarios, sus experiencias de vida marcadas por la pobreza y por su consecuente asociación con el “ser criminal”.

Son palpables en los escritos la frustración, la rabia, la culpa, la pérdida, el dolor, pero también la crítica, la reflexión, la concientización, la esperanza, la lucha y la posibilidad de cambiar las relaciones de opresión-subordinación. Y creemos que este resultado es relevante en el sentido que el proceso del taller ha permitido descubrir a algunos familiares y reafirmar en otros, la posibilidad de transformación a partir de la acción individual y colectiva. Sin duda, se ha generado una reflexión en torno al tema.

“Para los individuos y los grupos en que la clase, la raza, la etnia y el género determinan su acceso a los recursos y el poder, el empoderamiento empieza cuando reconocen las fuerzas sistémicas que los oprimen, así como cuando actúan para cambiar las relaciones de poder existentes.”¹

Este taller ha sido un espacio de formular nuevas preguntas a un sistema social y político, un espacio para criticar la administración de justicia, un lugar para llorar la condición de ser pobres y excluidos y celebrar la condición de ciudadanía porque darse cuenta de la exclusión, les da poder, les da posibilidades de discusión, les coloca en nuevas posibilidades de discernimiento y también les da nueva conciencia sobre el por qué de lo sucedido.

Al igual que en experiencias previas similares, el trabajo literario en este taller ha resultado ser facilitador de procesos psicológicos individuales y se constituye en una estrategia terapéutica que posibilita en los participantes aliviar sufrimientos, reforzar la autoestima, redimensionar sus proyectos de vida y generar cambios actitudinales. Pero también se constituye en una estrategia educativa en tanto incentiva a la participación política, al ejercicio de la ciudadanía y al ejercicio del empoderamiento, que apunta hacia la transformación social desde los espacios de acción de cada familiar de víctima.

1/ Servicio para un Desarrollo Alternativo del Sur (SENDAS), Enero 2003, material mimeografiado.

Desde la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz valoramos la experiencia de este taller literario porque reafirma que esta estrategia pedagógica y terapéutica posi-

bilita nuevas forma de pronunciamiento, de denuncia y de catarsis psicológica. Al respecto, coincidimos en lo que argumenta Felipe Sarti, miembro del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) de Guatemala:

“La palabra, según nuestra experiencia, está iniciando un proceso de cambio en las personas a nivel individual y colectivo, ya que permite la recuperación de la dignidad, la identidad colectiva y el tejido social comunitario...La palabra permite a las personas un viaje al pasado, lo que les ayuda a modificar actitudes sobre sí mismos, sobre su relación a los hechos que les afectaron y que ya no se pueden cambiar pero que es indispensable entender y superar...”

...Las palabras permiten reunir el dolor individual de las personas e irlo transformando en experiencias colectivas, que en su conjunto reconstituyen de manera valiosa y positiva la historia de la comunidad...

...la palabra cumple con una función que contribuye a la denuncia y promueve acciones en contra de la impunidad...”²

Desde la dimensión pedagógica, La Red de Apoyo ha asumido que el producto de los procesos de talleres literarios se constituyen en una denuncia. Así lo señala Soraya El Achkar:

“La denuncia, además de ser una vía jurídica, se convierte en un proceso de liberación del silencio y un mecanismo pedagógico para que la gente se pronuncie y pronunciándose se recoloque ideológicamente desde las prácticas cotidianas. Con la denuncia, los más pobres, a quienes se les ha negado todo, incluyendo la voz, recuperan la capacidad de ser sujetos de derecho con la conciencia de la historicidad.”³

2/ Sarti, Felipe (2001) “El poder de la palabra”, en *Psicología Social y Violencia Política*, varios autores, compilado por ECAP, p. 185, 188 y 189).

3/ El Achkar, Soraya. “Liberación dialógica del silencio. Una intervención político cultural”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2001, vol. 7 n° 3, p. 125.

Escribir sobre la pobreza, el poder y la criminalidad ha permitido a los familiares descubrir que sus hijos son “asesinados”. No es que “murieron” sino que alguien tuvo la intención de terminar con sus vidas. No ocurrió por casualidad, no por azar, no por voluntad de Dios, no por desgracia ni por mala suerte, sino porque son pobres, porque se ha criminalizado la pobreza, porque la policía tiene una idea de donde luchar contra el crimen y además es parte de todo el sistema criminal en el país. Los familiares se han dado cuenta que sigue pasando con los hijos del barrio eso que llaman violación a los derechos humanos y que no es casual y tampoco es “normal”. Se han dado cuenta que no tienen acceso a la justicia por el hecho de ser pobres y que ejercer el derecho no es un asunto que se pueda hacer sin la información necesaria.

QUIERO HONRAR LA VIDA

Hoy quiero HONRAR la vida de todos los familiares de las víctimas de abuso policial y militar, porque se atrevieron a desnudar la memoria en un acto valiente de escribir las historias nunca narradas y siempre subalternas. Quiero HONRAR la vida de quienes se atrevieron a decir su palabra hecha denuncia y anuncio en una nueva forma de ejercicio ciudadano. Quiero HONRAR la vida de quien vive en el dolor de la pérdida y, a pesar de ella, se atreve a soñar con la justicia y la equidad. A estos familiares y víctimas hoy HONRO desde la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, con escritos que, en este proceso, yo también me atreví a decirme y decimos desde lo que somos como activistas de derechos humanos, que nos hacemos en la compañía infinitamente tierna y tercamente solidaria, a pesar de los golpes de la vida que escapan a nuestra comprensión y se alojan en una huella indeleble. Como diría César Vallejo... Hay Golpes en la vida, yo no sé...

*Son como el vacío que nos deja sin aliento
Arremete contra lo sagrado
Nos deja sin mirada
Atenta contra la esperanza
Nos deja con miedo
Hay golpes en la vida, yo no sé...
Son como si nos enterraran en vida
Y nos dejan desahuciados
desprotegidos y asustados
vomitados del espíritu universal
Hay golpes en la vida, yo no sé...
Que nos dejan cansados en llanto y al final del camino
Un dolor inmune
Un dolor regado y cuestionado
Un dolor para siempre
Un dolor que no cesa en llanto
Hay golpes en la vida, yo no sé...
Sólo sé que huelen a pobreza.*

Hoy quiero HONRAR a quienes nos han acompañado a vivir, aprender, a ser educadoras y educadores de la paz y la justicia, y a quienes los golpes de la vida no les han quitado las ganas de acercarse a la humanidad y seguir creyendo que es posible construir una Patria sin violencia, y sin discriminación por el hecho de ser pobres. Hoy quiero HONRAR la vida de los familiares de las víctimas que, sintiendo culpas que no les son propias, han sido capaces de levantarse de las cenizas y recuperar el aliento perdido.

Aquí estoy de nuevo mi amor

*Como cada semana, vengo a verte, traerte flores y limpiarte la tumba
Cuidarte como siempre lo quise hacer... Excepto aquel nefasto día!!*

Perdóname hijo porque no impedí que aquel policía fuera tu verdugo...

Perdóname hijo porque no estaba allí para protegerte de la mano asesina...

Perdóname hijo por ser pobre y vivir en el barrio, donde todas las cosas pasan, donde todo se permite, donde no hay ley, donde la muerte llega así no más!! de la mano de quienes son autoridad...

Perdóname hijo porque no pude darte una vida mejor y procurar seguridad para ti...

Perdóname porque soy mujer, porque no tuviste un hombre a tu lado que te aconsejara, porque no estuve cuando lo necesitaste...

Perdóname hijo por ser pobre, por trabajar todos los días, dejarte solo en el barrio, en medio del peligro y por las noches cuando salías no te podía retener, sólo rezar.

Pero tampoco pude convencer a Dios de que te cuidara y que la vida no te quitaran. ¿Será que Dios tampoco oye a los pobres? ¿Será que los pobres somos dejados de su Sagrado Espíritu?

Perdóname hijo porque además no he podido conseguir justicia y porque por ahí andan todavía tus verdugos. La verdad es que la impunidad es el pan nuestro de cada pobre.

Toma estas flores mi hijo y perdona a tu madre por esta pobreza que te mató.

Hoy quiero HONRAR la vida de quienes, a pesar de haber padecido las múltiples formas de criminalización de la pobreza, se mantienen en actitudes de resistencia cultural y en un acto de pronunciamiento sostenido de la palabra, se atreven a lanzar declaraciones de justicia y de paz para que nunca más haya hombres y mujeres cuyos hijos sean asesinados por policías o militares. Les HONRO porque en actos de decir la existencia y la historia se atrevieron a caracterizar la vida en el barrio, los negocios de la violencia institucional, las relaciones entre delincuentes y policías, los vicios de las instituciones propias de la administración de la justicia, la lógica del barrio, el ejercicio de poder y la ley del hampa.

Con todo mi amor y profundamente agradecida por la posibilidad de encontrarme en el diálogo, el dolor, la alegría y la solidaridad, y porque con cada encuentro también nos humanizamos quienes defendemos los derechos humanos.

SE SUPONE QUE ES UN PRÓLOGO

Me escriben de la Red de Apoyo: quieren un Prólogo para un libro, no explican mucho. Uno tampoco pregunta mucho, porque lo que viene de la Red de Apoyo es bueno, vale la pena. Les pido que me lo envíen. Y hoy lo recibí.

Empecé a leer la Introducción, de Calzadilla, bien informada sobre el universo disciplinario descrito por Foucault. El enfoque me parece correcto, la iniciativa extraordinaria. Ya había tenido en una oportunidad la ocasión de recoger y publicar poesía de reclusos: toda la sorpresa de las reflexiones personales del ser más olvidado, más abandonado de la tierra, que es el prisionero. A la condena evocada de Fanon, la pobreza, en ellos se agrega una condena accesoria; condena que generalmente ni siquiera es judicial, sino que es, como bien ha sido interpretado en la Introducción, un producto derivado de la otra: la de ser encerrado por tiempos que parecen infinitos en una falsa comunidad, atroz, despersonalizante, sin esperanzas, donde la gente desea, aprende y hace cosas terribles, deshumanizadas, que nunca haría si estuviera en libertad.

Aquellas poesías eran más sabias y críticas que los más críticos libros de criminología que uno hace leer en las aulas universitarias. Eran la voz del otro lado del martillo del juez, del otro lado de las sesudas clases, la voz detrás de las páginas escritas por doctores; la voz que nunca se escucha. Eran, a la vez, la manera más cierta de escapar, por los caminos de la imaginación, hacia mundos perdidos, olvidados, definitivamente renunciados.

Hoy, a medida que fui entrando en la composición de este libro, tocando la belleza literaria de los títulos y subtítulos de los capítulos, y de los textos que allí se denominan “maestros”, me encontré con una emoción mayor: se me había dado la oportunidad de ir penetrando en ese universo poliforme que es lo social, en el corazón profundo de personas que no son -nunca- iguales entre sí, que tienen percepciones diversas de las cosas, a pesar de pertenecer, casi seguramente, a un mismo estrato y a una misma tragedia cotidiana. Tengo que decir, sin vergüenzas, que los ojos en ocasiones se me llenaron de lágrimas, no porque lo

que se contara fuera triste, sino porque era profundamente humano, intensamente dramático en su simplicidad, en su resignación, en su rabia, en su protesta, y hasta en su reflexividad.

Entré de nuevo en contacto con la muerte, la desesperación, las preguntas, las miradas interrogantes al cielo, la sorpresa, el intento de comprender, de resolver, o de oír justicia: reacciones tan dispares como cada uno de los que fueron invitados a escribir. En criminología crítica manejamos mucho esas emociones, sólo que traducidas en esquemas formales que, ahora, frente a estas cosas palpitantes, con calor de sangre que corre afuera y adentro de la piel, parecen huecas: la “asignación plural de significados”, el “derecho a ser diferente”; “cárcel y mercado de trabajo”; “selectividad de la ley”, “acceso a la Justicia”; “delitos” (para los pobres) e “ilegalismos” (para los ricos); prisión estigmatizante para quienes no tienen poder, multas o medidas administrativas para los que sí lo tienen; “distancia social”; estereotipo del delincuente.... Tuve una cierta vergüenza de la pedantería de ese lenguaje cifrado con el que a veces escondemos más de lo que mostramos.

Tuve sed de este libro, de reproducirlo en miles de ejemplares; de lanzarlo desde el aire para que cubriera todas las calles violentas de esta tierra atormentada; de llevármelo a todas partes, de discutirlo con mis alumnos, que son abogados, jueces, defensores, fiscales, policías. Gente formada en la camisa de fuerza de los Códigos, de un derecho penal que se hizo para controlar a una sola clase social y que, por eso, por mucho que se lo extiende, se lo estire, se lo tuerza, se lo reforme, jamás servirá para ninguna otra cosa.

Tuve estremecimientos con este libro. Donde, a la pregunta de “¿De dónde vienen los pobres?” alguien dice que “los pobres vienen de los ricos”. Un libro donde hay quien ama su “ciudad” (entiendo que es su barrio, que para muchos es la ciudad total) de calles empinadas; donde otros rezan para que un tiro no atraviese sus paredes y las cabezas de los hijos; donde alguien pregunta qué más ya le pueden robar; o simplemente desea volver a su casa, a su cocina “donde seguramente, dice (cito de memoria), moriré”.

Este libro que está en la cuerda floja que une la conciencia de la dominación y el miedo al delito: al delito de los buenos y de los malos ladrones, de los policías, que, reconocen, no siempre son malos.

Yo no sé si esto es un prólogo. No puedo escribir otra cosa que trasladar esta conmoción, esta ternura, este horror, este dolor, esta admiración, este aturdimiento que esas páginas me causaron. En dos días debo otra vez estar frente a mis alumnos. Llevo conmigo un montón de fichas. Pero todo está dicho. Sólo hay que leer aquí, y, a través de este libro, leer, más allá de los testimonios presentes, toda la historia, a todos los seres humanos. Porque estoy segura de la historia, la sociedad, es un juego de espejos. Pero espejos como en caleidoscopios: basta voltear un milímetro el tubo de cartón, para que las piedrecitas formen universos que empiezan y se cierran en sí mismos, siempre volátiles, siempre impredecibles, como la gente, con sus resplandores generalmente ocultos, con sus peculiaridades. Para entender algo en lo que estamos sumergidos pero que nunca vemos, hay que intentar la maravilla de rozar, al menos, la variedad de los que nos rodean, más allá de los mapas genéticos y las teorías científicas.

Yo no se si esto es un prólogo. En todo caso, hoy aprendí el sentido socrático de lo mucho que tengo que aprender. Tarea imposible. Como en el mito de Sísifo, siempre habrá que volver a empezar. Lo que sí es cierto es que, para aprender algo, por mínimo que sea, hay que acercarse y tocar.

UN CRIMEN BIEN PLANIFICADO

El crimen ronda la vida de los pobres como un mal indisoluble. La pobreza no es sólo el caldo de cultivo de la acción criminal sino también su blanco inmediato. A primera vista los pobres aparecen no sólo como objetos, es decir, víctimas, sino sobre todo como sujetos o agentes de la violencia que él implica. Por ello las políticas de control de la criminalidad por parte de los aparatos estatales se urden y aplican con especial y casi exclusiva fiereza sobre los márgenes suburbanos e infraurbanos en que la pobreza subsiste y prolifera. A la simple mirada, un sombrío foco del mal bulle en esas zonas desde donde la incultura y la violencia se propagan y atacan como la peste las zonas más claras de la urbe, como un efecto centrípeto, o de retorno, de la marginalidad antes arrojada a los bordes invivibles. Un oscuro vínculo liga a la pobreza y el mal en la mente de la sociedad industrial desde sus primeros tiempos. El criminal es arquetipalmente pobre, y por extensión el pobre es culpable del crimen, pero más fundamentalmente es culpable de ser pobre, y se merece de antemano la sospecha y el castigo. La fuerza pública, en sus tradicionales arremetidas indiscriminadas sobre las poblaciones marginales, su llamada cínicamente “profilaxis social”, no tiene el menor temor de equivocarse. La criminalidad en nuestras sociedades puede considerarse como un sistema, en el que efectivamente, basta la corroboración estadística, los pobres son la materia prima. El pobre aparece como responsable universal del crimen, y las cárceles son antros dantescos para el procesamiento de pobres.

¿Es la pobreza la causa del crimen, doblemente: en un sentido objetivo, es decir, la carencia y la penuria llevarían a los pobres a atentar contra vidas y bienes, y en un sentido subjetivo, o sea, los pobres serían connaturalmente antisociales? ¿O tal vez, como en tantas otras áreas de nuestra cultura, en nuestra mentalidad se hayan invertido la causa y el efecto? ¿Sería el crimen la causa de la pobreza? ¿Un crimen silencioso, más allá de las leyes y de las instituciones, un crimen bien planificado porque obedece a una estrategia sociopolítica: el crimen de producir pobreza, junto con los mecanismos para controlarla?

El filósofo e investigador francés Michel Foucault ha trazado una lectura del problema de la criminalización en las sociedades modernas (Vigilar y Castigar, 1975) que nos permite adoptar el siguiente enfoque, referido a las relaciones entre pobreza y criminalidad que se nos plantearon como eje temático para la indagación literaria y sociográfica que recoge este libro:

- La existencia de masas en condiciones de pobreza garantiza el bajo costo de la fuerza de trabajo.
- La fuerza social de trabajo requiere estructuras de poder que la hacen “dócil y útil”, son las “disciplinas”.
- Las disciplinas se diseminan como método de control, y estrategia del poder, en todos los ámbitos sociales.
- La resistencia a estas relaciones de poder es codificada como “indisciplina”.
- El poder trata las indisciplinas, a través de técnicas e instituciones, con el propósito de una “normalización”.
- El “sistema carcelario”, una de estas redes técnico-institucionales, que incluye la institución policial y la cárcel, castiga y normaliza los fenómenos individuales de indisciplina.
- Tal sistema produce la “delincuencia” como entidad jurídico-discursiva, criminalizando los fenómenos de resistencia socio-política.
- La existencia de una delincuencia permite la penetración discrecional del poder en los ámbitos sociales donde se produce la indisciplina como acto de resistencia.
- Los ilegalismos populares son actos de resistencia política a unos órdenes jurídicos que dan la espalda a ciertas necesidades o derechos naturales, y que dan pie a actos reivindicativos.
- La delincuencia y el sistema carcelario criminalizan tales ilegalismos, permitiendo controlar así toda resistencia política popular y convirtiendo al disidente social en criminal (anormal o antisocial).

- El sistema del crimen codifica y procesa los desórdenes causados por individuos marginados del trabajo e indóciles a las disciplinas, constituyendo una subclase dentro de la clase pobre, manipulable políticamente a través de las instituciones que le dan forma social y figura concreta.
- La criminalidad, en síntesis, sería como un sistema de control sobre los efectos sociales de la pobreza que la misma sociedad presupone y reproduce.

El presente libro nace como continuidad del proceso cristalizado en “El platillo de la balanza”, editado por la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz en el año 2000. Se trató allí de un taller de escritura creativa con familiares de víctimas de abusos de la fuerza pública, el cual se planteó brindar condiciones para la expresión de experiencias, modos de vida, puntos de vista, sobre el entorno en que se produce la violencia institucional que los aqueja. La expresión escrita mostró múltiples ventajas sobre los procedimientos de recabación oral de información, a la hora de considerar a las víctimas sobrevivientes como reservorio de ricos contenidos socio-antropológicos, por una parte, y a la hora de asumir la labor de facilitar los procesos de autoconcienciación política y jurídica de las mismas, como forma eficaz para la reinserción social y la superación del trauma emotivo.

El taller de escritura creativa se organiza, así, en dos planos. Uno concierne a la expresión y sus formas, lo literario como lenguaje expresivo, transmisor de afectos y de conceptos. Mediante el ejemplo de la literatura y su eficacia transmisora, el participante descubre el poder conductor del lenguaje escrito y descubre que él mismo, como ser hablante, está dotado del poder evocador, convocador, de la palabra. Ese acto de habla por escrito, mediante su lectura oral, su reproducción, su publicación, su memoria, se convierte en el discurso de la autoconciencia de las víctimas y de los sobrevivientes.

El otro plano es el del tema que rige el desenvolvimiento del taller. El proceso de “El platillo de la balanza” abordó en conjunto el tema de los efectos de la muerte injusta en quienes quedan vivos. Tal tema vino desglosado naturalmente en motivos tangibles para los participantes, como “injusticia”, “muerte”, “impunidad”, “perdón”. El tema da unidad a las diversas sesiones prácticas del taller y permite resultados unitarios complejos como el libro mencionado. Es importante la identificación e involucramiento de los participantes con el tema. Su desarrollo, a través de las sesiones de trabajo, consiste en una exploración, fragmentaria y aleatoria o “artística”, de un conjunto diverso de motivos asociables, tomados de su campo de connotaciones. Así, el tema de este nuevo libro es el crimen y sus relaciones con las condiciones de pobreza. Sus capítulos presentan el desarrollo colectivo de ciertos aspectos privilegiados del tema.

El lector de “El platillo de la balanza” encontrará en su preámbulo una exposición general del método, el propósito y la fundación conceptual del taller de escritura creativa, cuyo trabajo se repitió en lo esencial en este nuevo proceso.

Los textos que componen “El crimen de pobreza” se produjeron a lo largo de un taller de seis sesiones, entre octubre y diciembre de 2002, y fueron escritos por familiares de la Red de Apoyo, muchos de los cuales habían participado ya en el proceso de “El platillo de la balanza”.

El procedimiento de trabajo en cada sesión comprende una presentación temática y contextualización del o de los motivos literarios a tratar. Éstos se proponen a través de la lectura oral de unos “textos maestros”, a fin de plantear sobre esta base uno o varios ejercicios de escritura, definido cada cual por un lema sugerente, ejercicios que son ejecutados al instante durante la sesión, y leídos oralmente en ronda por cada participante cada vez que son concluidos.

El texto maestro, en general de un gran autor literario, es seleccionado por su potencial de estímulo poético y por su afinidad temática con el asunto general. Su finalidad no es sólo provocar una emoción bajo la cual escribirán los participantes, sino ofrecerse como la solución magistral a un “problema” al cual los participantes deberán aportar su solución personal a través de un escrito propio, que es como una variación del tema o de la técnica del texto propuesto. El lema es una aclaración y formulación concreta de este problema, y sirve de apoyo, como si fuera la primera frase o idea, al desarrollo del nuevo texto.

En cuanto a la relación entre el tema general fijado, los textos maestros y el desarrollo práctico de los ejercicios, no se trata simplemente de escoger textos literarios que ilustren un aspecto del tema. Es la compilación de textos sobre un tema común la que orienta la presentación teórica y el planteamiento literario mismo del tema, como si los textos maestros fueran la expresión directa y parcial del objeto temático, que se hace presente a través de ellos. El curso y contenido de los ejercicios depende entonces de los textos que les servirán de apoyo.

A diferencia de “El platillo de la balanza”, donde los textos resultantes fueron agrupados por autor, resaltando así el desarrollo discursivo individual, hemos optado aquí por una agrupación colectiva, que busca funcionar como una presentación completa de cada ejercicio en su diversidad de resultados. Cada sección lleva como título el lema bajo el cual se produjo el ejercicio, y presenta a continuación las diferentes variaciones o soluciones personales de los participantes. Para hacer más viva la idea del proceso hemos incluido a modo de epígrafe, en cada parte (salvo en la sección “Morí por ser pobre”, cuyo ejercicio no lo requirió), los textos maestros utilizados, total o parcialmente según su longitud.

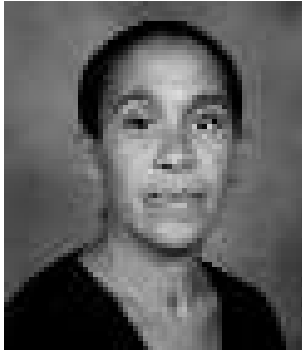
Quisiéramos así que la totalidad del libro que presentamos, además del interés sociológico, antropológico o literario, pudiera ofrecerse como modelo o referencia para la repetición de un procedimiento cuya eficacia viene probada por su propio producto.



RAQUEL ARISTIMUÑO

“Y te atreves a pensar que es la oportunidad que hoy tienes de sembrar el árbol que sombreatá por siempre tu libertad.”

Nació en Caripito, estado Monagas, en 1953. Completó el bachillerato en el Liceo Monagas, en Caripito. En la Escuela Gran Colombia y en la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, hizo estudios de Trabajo Social, especialidad que constituye hoy su acción profesional. Su hijo Ramón Ernesto Parra Aristimuño fue asesinado por funcionarios de la Policía Metropolitana, el 4 de mayo de 1995. Familiar de víctima de la Red de Apoyo, ha participado en muy diversas actividades de calle y de formación. Fue participante en el proceso y coautora del libro “El platillo de la balanza”, en 1999.



EDITH CAMACHO

“Siempre he pensado que los pobres vienen de los ricos.”

Nació en Caracas en 1964. Alcanzó el segundo año de bachillerato en el Liceo Diego de Losada del 23 de enero. Perdió a su sobrino Germán Sotillo Rodríguez, asesinado por funcionarios de la Policía Metropolitana, durante una manifestación estudiantil del Liceo Fermín Toro, el 5 de mayo de 1994. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo, dentro de la cual ha realizado múltiples actividades. Participó en el proceso que dio a luz “El platillo de la balanza” y es su coautora.



YAJAIRA CARRILLO

“Existen dos tipos de pobreza: la pobreza humana y la pobreza económica.”

Nació en Ocumare del Tuy, estado Miranda, en 1949. Cursó los estudios de primaria en Caracas, donde alcanzó también el Tercer Año de secundaria. Ha realizado también cursos de costura y de auxiliar de enfermería. Su hermano, José Gregorio García Ruiz, fue asesinado por funcionarios de la Policía Metropolitana, el 27 de marzo de 1994. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo y activista en sus eventos. Por primera vez ha participado en un proceso de escritura creativa.



YOLINELS CASTELLANOS

“Quiero ser un ser malvado para cobrarme todo lo malo que me han hecho.”

Nació en Barquisimeto, estado Lara, en 1968. Completó la secundaria en el Liceo Gustavo Herrera. Hizo estudios de diseño ambiental y se desempeña como diseñadora. Familiar de víctima de la Red de Apoyo, ha participado en numerosos talleres de formación. Integró el proceso que produjo “El platillo de la balanza” y es una de sus coautores.



YOLANDA CHÁVEZ

“¿Acaso el dolor, el rencor, el odio se enraizan más que el amor, el perdón, la fe y la esperanza?”

Nació en Aguada Grande, estado Lara, en 1938. Normalista de la Escuela Miguel José Sanz, estudió pedagogía en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Es docente jubilada, y ama de casa. Se vinculó con la Red de Apoyo en 1994, cuando su hijo Alex Miguel Salazar recibió maltratos por parte de funcionarios de la Policía Municipal de Chacao. Familiar de víctima de la Red de Apoyo, ha participado en múltiples acciones, encuentros y talleres. Coautora de “El platillo de la balanza”, de cuyo proceso formó parte.



ELSA LOURDES DÍAZ

“Me acuesto rezando siempre y pidiéndole a mi Dios que me siga dando fuerzas para no tener rencor.”

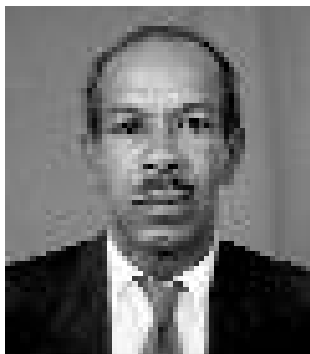
Nació en Caracas, en 1949. Completó el Sexto Grado de educación básica. Es bedel en el Preescolar Asistencial UNANPRE, en el 23 de Enero. El 16 de diciembre de 1992 su hijo Rolando Iracet Díaz fue asesinado por funcionarios de la Policía Metropolitana en la llamada “Masacre de Blandín”. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo y miembro asociada de la organización, en cuyas actividades ha sido asidua participante. Hizo parte del proceso que produjo “El platillo de la balanza”, del cual es coautora.



RAMÓN PARRA

“¿Para qué escribir usando el tiempo mientras otros lo utilizan en tareas productivas, generando la plusvalía para beneficio de la oligarquía?”

Nació en Maracaibo, estado Zulia, en 1944. Trabajador independiente. Partícipe activo de las luchas sociales y políticas nacionales. Miembro del partido Liga Socialista y coordinador de Círculos Bolivarianos del Municipio Libertador. El 4 de mayo de 1995 su hijo Ramón Ernesto Parra Aristimuño fue asesinado por funcionarios de la Policía Metropolitana. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo y ha participado en acciones, encuentros y talleres promovidos por la organización. Hizo parte del equipo generador de “El platillo de la balanza” y es uno de sus coautores.



JOSÉ LUIS PIMENTEL

“¡No podemos dejarnos matar! Lucharemos por llevar la verdad a todos los rincones, nuestra defensa se hará con espada afilada por la gracia de Dios.”

Nació en Caracas en 1948. Alcanzó el Segundo Año de Bachillerato en la Escuela Técnica de Campo Rico. Deportista, jugó béisbol amateur. Interesado en las artes, ha incurrido en el teatro y el canto. Es Difusor social e inspector tributario de la Alcaldía del Municipio Sucre. El 9 de junio de 1995 su hijo José Luis Pimentel fue asesinado por funcionarios de la Policía Municipal de Sucre. Familiar de víctima de la Red de Apoyo, ha tomado parte en las diversas actividades de acción y de formación. Coautor del libro “El platillo de la balanza” y asiduo partícipe del proceso.



DEYANIRA PIMENTEL

“Siempre cae sobre nosotros ese sentimiento de culpa. Nos cuestionamos una y otra vez poniendo en tela de juicio nuestro propio ser. Sin dejar de pensar que todo pudiera ser un castigo del Altísimo.”

Nació en Caracas en 1977. Completó la secundaria en el Liceo Esteban Gil Borges de Los Dos Caminos. Es cuidadora en el área geriátrica. El 9 de junio de 1995 su hermano José Luis Pimentel fue asesinado por funcionarios de la Policía Municipal de Sucre. Realizó el Curso de Promotores Comunitarios en Derechos humanos dictado por la Red de Apoyo, de la que es Familiar de víctima y en cuyas actividades, de acción y de formación, ha estado presente.



HERMINIA RANGEL

“Logramos levantarnos para continuar en la lucha, o pelea de la vida, con esta fe adorada en nuestras capacidades que nos ha permitido esquivar con más certeza el resto de la golpiza.”

Nació en Caracas en 1957, de padres merideños. Cursó el bachillerato en el Liceo Fermín Toro. Inició estudios inconclusos de Administración de Empresas en la Universidad Nacional Abierta. Ha desempeñado desde hace 25 años el cargo de Dibujante Jefe en el IPSFA. Durante los sucesos del 27 de noviembre de 1992, su esposo Jorge Manuel Vásquez Garrido resultó discapacitado por la actuación irregular y violatoria de funcionarios de la Guardia Nacional. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo y ha tomado parte en encuentros, talleres y acciones públicas.



JOSEFINA RODRÍGUEZ

“Los pobres yo no diría que salen de algún lugar, sino que están en una cadena que viene de nuestros antepasados, de generación en generación.”

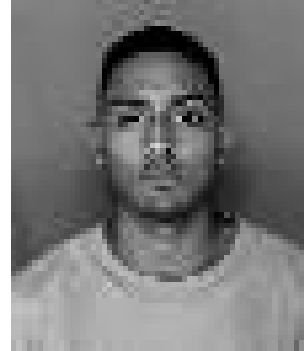
Nació en Caracas en 1956. Cursó hasta el Sexto Grado de educación primaria en el 23 de Enero. Se desempeña como bebel en la Maternidad Concepción Palacios. El 5 de mayo de 1994 funcionarios de la Policía Metropolitana asesinaron a su hijo Germán Sotillo Rodríguez, durante una manifestación estudiantil en el Liceo Fermín Toro. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo y ha participado en sus diversas actividades. Es coautora y una voz importante de “El platillo de la balanza”.



MARTHA RODRÍGUEZ

“El día jueves 21 de septiembre de 2000, Carlos fue montado en una patrulla a eso de las 7 y 30. Esos funcionarios que estaban de guardia se lo llevaron sin que se supiera más de su paradero hasta hoy.”

Nació en Caracas en 1945. Cursó hasta el Sexto Grado en la Escuela Andrés Bello del Municipio Chacao. Es ama de casa. El 21 de septiembre del año 2000, su hijo Carlos Alexis Rodríguez fue desaparecido forzosamente por funcionarios de la Policía Municipal de Chacao. Es Familiar de víctima de la Red de Apoyo y ha sido partícipe en sus actividades de acción y de formación. Este ha sido el primer proceso de escritura creativa en que ha participado.



MANUEL VÁSQUEZ

“Llega la noche y nadie quiere que llegue, porque al despertar no sabrán si todavía tienen sus pertenencias.”

Nació en Caracas en 1985. Completó la educación básica en el Colegio San Agustín de El Paraíso. Actualmente culmina la secundaria, en mención Ciencias, en el Instituto Metropolitano. Deportista, practica la natación, el fútbol y el softbol. Su padre Juan Manuel Vásquez Garrido recibió un disparo en la cabeza por funcionarios de la Guardia Nacional, durante los acontecimientos del 27 de noviembre de 1992, acción a la que sobrevivió milagrosamente, pero de la que resultó con hemiplejía y disartría. Manuel, junto con su padre y su madre, es partícipe de las actividades organizadas por la Red de Apoyo.

1. GOLPES EN LA VIDA

Los heraldos negros

César Vallejo

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.
golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que no manda la Muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el pobre hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.
Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!*

GOLPES EN LA VIDA

Josefina Rodríguez

Hay golpes en la vida que son parte de ella, que si se pone uno a ver la vida no corriera, corriera como el tiempo que es el que la lleva y cuando llega el momento él sigue y ella se queda.

Golpes en la vida son muchos los que llevamos, muchas veces no los damos nosotros mismos, golpes en la vida los que nos da un hijo, un hermano, una madre, cualquier ser querido por el cual te desvives, y cuando menos te lo esperas te da el golpe certero. Golpes los que da el amor, el golpe que da una muerte, un fracaso, una enfermedad, son golpes de la vida misma por los que pasamos todos así no queramos.

Los golpes en la vida no tienen raza, credo ni religión, nos llegan a todos sin excepción, unos leves, otros más fuertes, pero golpe es golpe y dejan una huella en cada uno de nosotros, en cada corazón. Hay quienes son débiles y no aguantan tantos golpes, y hay fuertes así como yo, que de tantos golpes que me ha dado la vida llevo una armadura de hierro para hacerme más fuerte, aunque por dentro sea como el pétalo de una rosa. Si me quito la armadura me desmoronaría.

Son golpes de la vida, la vida misma es un golpe.

UN GOLPE FUERTE

Elsa Lourdes Díaz

Se puede definir golpe como una acción que impacta en nuestra vida. Sí, ésa es la definición correcta. Yo sufrí un golpe muy grande cuando se murió mi hijo, ya que sentí que se fue un pedazo de mi vida y que el mundo se me acababa. Yo creo que eso es algo muy fuerte, para cualquier persona, porque es difícil afrontar el no ver más a una persona querida, pero es importante reconocer que si tenemos un estímulo muy suficientemente grande y muchas ganas de vivir podemos superarlo, no solamente un golpe como ése sino todos los que vengan.

GOLPES EN LA VIDA

Yajaira Carrillo

Los llamo así por lo que sucedió a una vecina y amiga mía, por las pérdidas de su nieto de 4 años y de su hijo de 23 años. Ambos murieron en forma trágica. Su nieto murió por una bala que lo alcanzó en la cabeza. Esto sucedió un 8 de mayo, Día de las Madres, en el año 94. Luego su hijo, en esa misma semana, se lanza desde la ventana de su cuarto, desde el piso 15, el 14 de mayo de ese mismo año. María, que así se llama mi amiga, casi se vuelve loca y como si no fuera bastante lo que ha pasado, su marido José la abandona por otra mujer. María actualmente ya no vive en La Vega, se mudó para Guatire donde vive con sus dos hijas hembras y tres nietos que le quedaron. Antes de escribir esto no dije por qué su hijo se le mató. Lewis, que así se llamaba, enloqueció cuando le mataron a su sobrino, que él quería mucho porque era su sobrino consentido.

GOLPES EN LA VIDA

Raquel Aristimuño

No hay dureza ni fortaleza que se resista ante los golpes de la pobreza. La pobreza que camina tus calles, tu pueblo, la pobreza que te quita el aliento y te golpea el alma.

Si quiero ser pobre o quiero ser libre yo no lo sé, sólo sé y entiendo que la pobreza me cambia el gesto, mas no la mirada ni el camino que quiero caminar.

GOLPES EN LA VIDA

Martha Rodríguez

Hay golpes en la vida tan fuertes como fue la desaparición de mi hijo Carlos Alexis Rodríguez Rodríguez. Mi hijo fue cruelmente torturado por policías de Polichacao, dándole paliza tras paliza. El día jueves 21 de septiembre de 2000 Carlos fue montado en una patrulla a eso de las 7 y 30. Esos funcionarios que estaban de guardia se lo llevaron sin que se supiera más de su paradero hasta hoy.

Esto ha sido el golpe más fuerte que he sufrido en la vida, el no tener seguridad sobre la situación y el destino de mi hijo querido.

Este golpe espero superarlo cuando logre conocer el paradero de Carlos Alexis, para esto lucharé con todas mis fuerzas, para lograr justicia.

GOLPES EN LA VIDA

José Luis Pimentel

Son las ocho de la mañana, me dirijo a mi trabajo en un autobusete de la línea que cubre la ruta de mi comunidad. En la radio de la buseta se escuchan los sucesos del día anterior, crímenes, crímenes y más crímenes, lo cotidiano en nuestra ciudad que se encuentra desamparada por la inseguridad reinante. Tomo asiento como de costumbre en los últimos puestos, después de varias paradas, en cuestión de segundos, se suben tres individuos, uno de ellos desenfunda una pistola y los otros dos sendos puñales. El de la pistola, que presuntamente era el jefe de los malhechores, grita: “¡Esto es un atraco, cuidado con una vaina, el que se ponga cómico lo quiebro!” Los compinches empiezan a despojar a todos los pasajeros de sus prendas y pertenencias, cuando en el fondo del autobusete se oye una voz: “¡Alto, policía!” Y empieza a disparar sin medir consecuencias, todos nos ocultamos en los asientos, pero con tan mala suerte que la señora Lesbia Russo es alcanzada por una bala en la cabeza, disparada por el Agente Policial, ya que los delincuentes lograron huir sin disparar, por la forma sorpresiva como actuó el policía inconciente. Ahora Lesbia se encuentra recluida en el hospital en terapia intensiva, debido al absurdo procedimiento del funcionario, y yo me pregunto: ¿será que a estos funcionarios no los preparan profesionalmente para saber confrontar estas situaciones, o en esas instituciones no existe un “Código de Procedimiento Policial”, o no les dan “Cursos de Ética Policial” para que actúen de acuerdo a las circunstancias? Nosotros, la sociedad civil venezolana, exigimos y esperamos protección, pero cuestionamos los malos procedimientos policiales y los abusos de poder. No

GOLPES, GOLPES Y MÁS GOLPES

Deyanira Pimentel

creo conveniente tolerar excesos ocasionales, los cuerpos policiales están concebidos para proteger al pueblo, no para cometer exabruptos. Los casos de brutalidad, corrupción, violencia, asesinatos y abusos de poder, deben ser evitados en todas las Instituciones Policiales. A veces sentirse protegido por la policía parece una ingenuidad, sobre todo cuando se hacen públicos casos de corrupción policial, como el que sucedió en estos días en mi comunidad. Efectuaron un allanamiento en una casa y, al percatarse de que la casa de al lado estaba sola, se introdujeron al garaje y cargaron con todo lo que pudieron, hasta el casco de motorizado, herramientas y pare de contar. No podemos negar que hay policías deshonestos, pero la mayoría son honrados, les aseguro que eso es lo que he visto.

Son muchos los golpes que la vida misma nos da a diario. En su mayoría sin pedirlos, mucho menos buscados, simplemente se presentan y ya, algunos más fuertes que otros, qué más da. Dependiendo de su magnitud y la frecuencia que puedan tener, siempre cae sobre nosotros ese sentimiento de culpa, el porqué hicimos o dejamos de hacer tal cosa. Nos cuestionamos una y otra vez poniendo en tela de juicio nuestro propio ser. Sin dejar de pensar que todo pudiera ser un castigo del Altísimo. No conformes con esta mezcla de sentimientos confusos, debemos cargar con la pesada cruz que pueda significar para nosotros el rechazo, las humillaciones, los señalamientos e intolerancias de otros, que por el simple hecho de no querer aceptar quiénes somos, qué somos y de dónde venimos, se limitan a hacer sus propias conjeturas. Mas no podemos olvidar que muchos de ellos se ven obligados a actuar de esta manera por la sociedad tan parcializada en la que vivimos.

HAY GOLPES TAN FUERTES

Manuel Vásquez

Hay golpes tan fuertes en la vida como la pérdida o el maltrato injusto a un familiar o a un ser querido. Por esta razón es que nos encontramos aquí, para llegar al responsable que nos ha hecho recibir este enorme golpe tan injusto e irremediable, que marcó nuestras vidas por siempre.

GOLPE Y GOLPES

Herminia Rangel

El único, más fuerte y casi contundente golpe, por llamarlo así, que he recibido en esta vida, marcó desde entonces nuestras vidas, en nuestro hogar.

Digo el único porque los demás golpes que vienen obligatoriamente (algunos son así), como por ejemplo la muerte de mi padre, éstos ya sabemos que los vamos a recibir, pero esos que nos llegan de sorpresa, por no decir sin anuncio, sin que algún heraldo negro nos muestre la misiva, éstos nos hacen doblar las piernas. Podría decir que fue un golpe bajo, porque nos lo dieron sin protección, pero realmente fue en la cabeza, en la cabeza pensante, trabajadora y luchadora, y por la que actualmente mi familia está aquí.

Fuerte, porque el dolor del golpe todavía lo siento, y casi contundente porque a pesar de que caímos, logramos levantarnos para continuar en la lucha, o pelea de la vida, con esta fe adorada en nuestras capacidades que nos ha permitido esquivar con más certeza el resto de la golpiza.

Vuelvo los ojos y confío en poder levantarme de nuevo.

ESOS GOLPES SANGRIENTOS

Ramón Parra

Esos golpes sangrientos del triste trajinar
en la vida cotidiana el obrero ve pasar.
¿Será que es su destino? Le han
dicho en el altar: pondrás la otra mejilla
para que te vuelvan a pegar.

Los sermones del rico que ciegan
tu conciencia, para explotar tus fuerzas
hasta verte sangrar.

Es triste la miseria y los golpes
sangrientos que aún has de aguantar.
Hasta que tu conciencia logre despertar
y enrumbe tu camino por la
lucha social, organizando al pueblo
para lograr victorias por paz
y dignidad.

HAY GOLPES EN LA VIDA

Yolinels Castellanos

Hay golpes en la vida tan fuertes que te hacen perder el
sentido de la misma.

Hay tantos odios reprimidos y gritos no gritados, abusos
no denunciados, ilusiones rotas y botadas al trasto.

Hay golpes en la vida que te dan asco de la misma y
tanta desesperación por la injusticia que te hundes en
el foso. Golpes injustos y de baja calaña que te hacen
duro como roca, fuerte como el acero y negro como la
noche, hasta que llega un halo de esperanza y rompe
en tu vida como un millón de estrellas.

Golpes en la vida que tratas a toda costa de superar
pero te marcan el alma y te enmudecen en un silencio
que grita:

¿Dios, estás allí?

Te ensordece la vida. Que pobreza esta... yo no sé.

Gracias a Dios la vida se acaba y comienza de nuevo,
al final la esperanza es de Dios.

Hay golpes en la vida que ya quiero olvidar y no
recordar jamás,
a fin de cuentas, ya no tengo tiempo.
Hay tanta pobreza en la vida, yo no sé.

2. CANCIÓN URBANA

Rock urbano

Julio Miranda

*despertamos una mañana más
somos los sobrevivientes
la ciudad ha sido buena con nosotros
una noche más*

*pero qué noche: el hombre gritaba
borracho o aterrorizado y quizá ambas cosas
-ya nunca lo sabremos-
me quieren matar, estos tipos
me quieren matar, llamen a la policía
me quie (mientras: cállate, vale -decían
los otros, con escalofriante suavidad)*

*y dos mil, tres mil vecinos agazapados
en los altos edificios escuchábamos
en silencio
(una sola enorme respiración contenida)
(un enorme ejército tembloroso)
todos deseando que el hombre se callara
que lo mataran o no, pero que se callara
que lo liquidaran en otro lugar mucho más lejos
o que fuera una broma siniestra
pero que se callara o lo callaran de una vez*

*y se calló
y esta mañana en los ascensores nadie miraba a nadie
y en la acera no había cadáveres ni manchas de sangre
y los periódicos ignoran el asunto
y nosotros también*

AUXILIO

Martha Rodríguez

Auxilio, me quieren matar.

Ya no puedo más, me quieren matar.

Los vecinos: ¡Callen ese borracho!

Los matones: Eso intentamos.

La víctima: Mejor me hago el muerto.

Los matones: Ya está mejor, nos vamos antes que llegue la ley.

Al rato: la ley no llegó.

Los vecinos: Al fin podemos dormir.

La víctima: He logrado confundirlos. He sobrevivido a la violencia urbana. Al silencio cómplice de la ciudad.

¡Soy un sobreviviente!

LA NOCHE

Manuel Vásquez

Llega la noche y nadie quiere que llegue, porque al despertar no sabrán si todavía tienen sus pertenencias. Los dueños de los carros los aseguran muy bien para que no se los lleven, y en la madrugada se escuchan los tiros como un cañón. La gente atemorizada por todo lo acontecido se encierra temprano en sus casas, y al día siguiente nadie ha visto nada, no hubo ruido, no hubo curioso, nadie lloró, sólo el borracho sentado, con el revólver, el puñal y unos pesos se marchó.

ROCK DE MI CIUDAD

Raquel Aristimuño

Mi ciudad, cómo te quiero, siempre te voy a querer, tus aceras empinadas quiero por ti recorrer, sin temer la vida perder, sin temor a perecer.

Quiero sentirme libre del miedo que me arropa, y abrigar la solidaridad en momentos en que mi hermano la llegue a necesitar.

Mi ciudad, cómo quisiera que fueras como anteaer, cuando corría sin miedo por toda la vecindad al caer la media tarde, antes de llegar la noche para a mi casa llegar, llegar y poder contar a todos cómo la pude esquivar, a la muerte que te acecha y te bordea sin final.

MI ciudad cómo te extraño, siempre te voy a extrañar, cómo extraño lo apacible que hasta ayer solías dar, que la angustia y la violencia te han sabido arrebatat.

PLEGARIA URBANA

Herminia Rangel

¡Santa María bendita!
Líbranos de todo mal
No permitas que una bala
Traspase nuestro hermoso hogar.

Bríndanos tu protección
Aleja a esos individuos
Que se amparan en las sombras
Para cometer perjuicios

Ilumínanos Señora
Contamos con tu auxilio
Para sacarnos el miedo
De luchar contra esos vicios

Los disparos nos trasnochan
El miedo le puede al juicio
Y no encontramos valor
Para enfrentar lo vivido

Vamos a unir nuestro ruego
Eso es solidaridad
Y con unión y hermandad
Nos libraremos de ellos

¡Santa María bendita!
Líbranos de todo mal.

LOS SOBREVIVIENTES

(Canción)

Ramón Parra

Los sobrevivientes de mi barrio,
de mi barrio grande, grande,
con su gente muy valiente, muy valiente,
ya no cantan, ya no miran en rededor,
ya no bailan el danzón,
ya no suena su canción.

La violencia y su opresión
nos llevaron al terror
y por eso ya no cantan
su canción.

El silencio de la noche
nos encierra en el rincón,
rincón lleno de miedo, lleno de
miedo, mucho miedo y compasión.

Los sobrevivientes de mi barrio,
de mi barrio, ya no cantan
su canción, ya no cantan
su canción.

MÚSICA DE BARRIO

Elsa Lourdes Díaz

En mi barrio se comienza el día como en todas partes, con un cafecito negro, y con una arepa si hay con qué comprar harina. Además muchos vecinos prenden sus equipos de sonido y ponen una salsa brava. Pero en ese mismo instante, comienzan a sonar los disparos de las bandas enfrentándose, y todos tenemos que lanzarnos al piso por temor de que una bala nos alcance. Más tarde, al mediodía, comienza de nuevo a sonar la música de mi barrio, es decir las balas de las pistolas de los delincuentes de mi barrio. Además, en la noche, cuando todos llegan del trabajo con sus bolsas del mercado y un cansancio enorme, los antisociales despiden el día con disparos.

Esta es la música que se oye en todos los barrios de Venezuela y en muchas partes del mundo. La violencia de aquellas personas que no quieren vivir de manera sana, nos afecta a nosotros los que intentamos vivir esta triste vida.

SALSA URBANA

Josefina Rodríguez

Con el mismo cansancio con el que me acosté anoche me levanto hoy bien temprano para cocinar y vengo comiendo casi a golpe de las diez de la mañana. Mientras me muevo paso pluma de allá para acá, tengo que salir a comprar algo porque ya no hay nada para comer ahora. Sólo el infierno que hay en la calle me engurruña todos los músculos de la cara, pero en contra de mi voluntad voy, sólo por necesidad. En ese momento dejo de ser ama de casa para convertirme en maga, sí, porque tengo que hacer magia para comprar, y al final traigo lo que puedo y no lo que necesitaba. Pero metida en esa selva de concreto me consigo todo lo habido y por haber que se pueda una imaginar o no. Mientras pregunto por medio cartón de huevos se me acerca un niño vendiendo un paquete de cilantro que casi se arrodilla para que yo se lo compre. “Cómprelo, señora, para que me ayude”, y yo rotundamente le digo por quinta vez que no. Cruzo la calle y trato de caminar por las aceras, que están repletas de tarantines exhibiendo su mercancía, y me tropiezo con alguien que está de último en una cola para jugar lotería. Sigo mi camino y me toca a mí estar de última en una enorme cola para poder subirme a un jeep y llegar a casa de nuevo para volver a donde creo que moriré, en la cocina.

ROCK URBANO

Yajaira Carrillo

Bueno, yo no sé si llamarle a esto Rock o el Padre Nuestro de todos los días, porque esto pasa todos los días o fines de semana en el bloque donde vivo. Y en todas partes, no solamente en los barrios marginales sino también en las mejores urbanizaciones. Recuerdo en este momento a un muchacho que gritaba auxilio porque lo habían herido y nadie le prestaba ayuda hasta que llegó un señor, paró su carro y lo llevó al hospital, pero luego al señor lo dejaron detenido para averiguaciones. Estuvo quince días detenido o preso, y sólo por haber ayudado a salvarle la vida a un muchacho, porque gracias a Dios y al señor que lo ayudó fue que el muchacho se salvó. Este señor de quien hablo se llama Enrique y es mi hermano.

¡AUXILIO, ME MUERO!

José Luis Pimentel

En la madrugada me despierto sobresaltado por los disparos que escuché. Oigo gritos: "Auxilio, me muero, por favor, ayuda". No tengo valor para asomarme a la ventana, oigo los quejidos, siento temor de que si lo ayudo me maten a mí, me escondo bajo la almohada. Gritos y más gritos hasta que llega un silencio angustiante, sepulcral. Me acerco a la ventana con precaución, la abro y ahí está tendido en el suelo de la calle, inmóvil, creo que ya es cadáver. Cierro con cuidado y me regreso a la cama, pretendo volver a mi sueño de antes, al mundo apacible y tranquilo, pero no logro conciliar el sueño, cierro los ojos fuertemente, para después abrirlos sin lograr mi objetivo: dormirme. ¿Por qué llamarme a mí, si nunca lo conocí? Siento frío y cansancio, de pronto oigo una voz que me dice: "¿Qué haces? ¡Despierta! ¡Ese hombre pide tu ayuda! ¿Por qué se la niegas? Tú estás en la Tierra para algo más que soñar, ¿no quieres ser tú quien le dé un poco de aliento y de vida para que no siga sufriendo? Esas son personas que no conocen de salud, ni patria, ni Dios". Había que hacer algo que no fuera egoísmo, me llené de brío y salté de la cama, ya sin miedo, me acerqué a él y todavía respiraba, busqué mi vehículo y como pude lo monté en el mismo. Lo trasladé al hospital, me detuvieron preventivamente las autoridades locales. Al cabo de algunas horas recobró el reconocimiento y llegaron algunos familiares para dar testimonio de mi hazaña. Cuando se encontraba fuera de peligro, me agradeció haberlo salvado y actualmente es uno de mis mejores amigos.

Y LLEGÓ EL AMANECER

Deyanira Pimentel

Se oye cantar una vez más el gallo en la vereda Génesis del Barrio El Infierno, anunciándoles a los habitantes de esa vereda que ha comenzado un nuevo día, después de una larga noche de gritos, disparos y desesperados ladridos de perros, acompañados del soplar de un viento frío y tenebroso que nadie quiere volver a sentir. Esos mismos habitantes esperan con gran impaciencia e incertidumbre el momento preciso para salir de las casas a cumplir con sus labores cotidianas, puesto que están concientes del inmenso peligro que corren al poner un pie fuera de la bóveda de seguridad que representa cada una de sus casas. Recibiendo los buenos días de la siguiente manera: flin, flin, flin, el chiflar de las balas perdidas de algún gatillo alegre amanecido después de una noche de mucha acción. O de esta otra manera: "Quietos, ¿para dónde van sin darme lo mío?, y no se pongan payasos porque los mando de vacaciones al hospital, ¿o es que prefieren conocer personalmente al pana de las chivas largas...?"

3. DICEN LOS LADRONES

Los bienes ajenos

Juan José Arreola

Nada hay más deplorable y lastimoso -dicen los ladrones- que el gesto de un hombre sorprendido en flagrante delito de propiedad. Tiembla, balbucea, levanta pesadamente las manos y las mueve en el aire como si estuvieran vacías. Dice por fin que no tiene nada, que todo es mentira, que se trata sin duda de una lamentable equivocación.

En realidad, cuesta mucho reconocer los propios errores, y nadie entrega de buena gana lo que le pertenece. Los ladrones, siempre a punto de ser débiles, se aprietan el corazón y acaban por llevarse algo contra la voluntad de su dueño. Los que intentan robar sin pistola corren graves riesgos, pues los propietarios abusan de ellos y suelen tomar la ofensiva. Frecuentemente, el periódico nos da noticia de algún imprudente que fue balaceado a mansalva mientras escapaba con las manos vacías. Sin embargo -dicen los ladrones-, de vez en cuando logran hallar algunas almas arrepentidas que devuelven todo lo que llevan encima, y que acogen la visita nocturna solemnemente, como un hecho providencial.

LOS BIENES AJENOS

Raquel Aristimuño

Mosca, mosca, hay que estar mosca, que lo ajeno encuentra dueño. Así dice mi vecina bien plantada y respingada antes de salir de casa. Siempre cuenta sus historias, que en la calle le acontecen, como ejemplo, como alerta, para que esquives el robo de malandros que te siguen en la calle y en el bus, ofreciendo lo robado y robándote a la vez. Siempre cuentan mil historias, que siempre vas a creer, y te ofrecen chocolates, golosinas a granel, que distraen tu atención, para que entonces, ladrón, pueda sin ningún temor, asaltarte lo poquito que has logrado con sudor, para luego malgastarlo sin conciencia ni pudor.

HABLAN LOS LADRONES

Josefina Rodríguez

Para nadie es un secreto que nosotros los ladrones somos como el gamelote, que se da en cualquier lugar. Somos seres humanos comunes y corrientes, iguales a cualquier otra persona, pero con una diferencia, que tenemos un mal hábito: robar, hurtar. Podemos nacer con eso o adquirirlo a medida que avanza la vida. Tenemos familia, hijos, sentimientos, problemas, alguien que siempre nos espera con el corazón en la mano, una madre, una esposa; y hay quienes se quedan esperándonos porque nunca llegamos, pudo ser un buen día, pero nos agarraron con las manos en la masa y al vernos perdidos en ese momento pasamos a ser la víctima porque es a nosotros a quienes roban la vida.

Yo lo hago por necesidad, dice un ladrón; yo robo por gusto o placer, dice otro más descarado; otro se justifica al decir que no consigue empleo, tal vez éste es más mediocre, pero la excusa no quita la culpa, somos ladrones por lo que sea, no tenemos justificación alguna, pero tarde o temprano nos arrepentimos y tal vez Dios nos perdone, aunque sea demasiado tarde.

EL LADRÓN

Manuel Vásquez

Lo ven ultrajando bienes ajenos pero él jura que nadie lo vio, pero las personas que lo vieron dicen quién fue, las personas afectadas toman represalias contra el hampón, dándole una paliza para que confiese, pero él no dice nada, prefiere que lo maltraten antes de confesar. El hampón queda muy maltratado por la golpiza y guarda reposo, y cuando se recupera se repite la misma historia.

EL LADRÓN SORPRENDIDO

Martha Rodríguez

El ladrón se encuentra con los policías quienes le dicen:
¡Alto ahí, cédula, contra la pared!

El supuesto ladrón saca su cédula y la tira contra la pared.

Los policías: ¡Ah! Es que te la das de jodedor, ya vas a ver lo que es bueno, y pelan por los rolos.

El ladrón: Tranquilos, mis panas, que para todos hay, ustedes no tienen sentido del humor.

Diciendo esto se mete la mano al bolsillo y saca un rollo de billetes, diciendo: Vamos a compartirlos.

Los policías: Este sí es un buen ciudadano, y tomando su parte se despiden como viejos amigos.

SEÑORA HERMINIA, YO A USTED LA RESPETO

Herminia Rangel

-¿Qué, te robaron anoche?

-Sí.

-¿Y qué te robaron?

-El gato.

-¿Le rompieron algún vidrio al carro?

-No.

-Entonces ése fue El Gato.

-¿El Gato? ¿Y quién es El Gato?

-Monchito.

-Pero ése y que no se puede mover de la pela que le dio El Gocho por robarle los repuestos del carro.

-Entonces ése fue El Niño.

-¿Y quién es El Niño?

-El hermano del Chocho, ése es fino abriendo carros.

-Lo bueno de ellos es que no rompen vidrios, así se lleven lo que se lleven, y uno se ahorra ese dinero. Ahora, cuando te toca El Cabezón tienes doble arrechera, vidrio roto y bien ajeno sustraído.

¿REALMENTE SERÁ UN TRABAJO?

Deyanira Pimentel

Juan, el choro de la cuadra, así lo llaman todos. Según él cada mañana se dispone a salir muy temprano a cumplir con su jornada de trabajo. Claro está, no sin antes preparar su maletín de herramientas. Tirro de emba-lar, trozos de cuerda, un frasco de amoníaco con algo-dón por si alguien se le pone balurdo y una filosa nava-ja. ¡Esperen un momento! No podemos olvidar su pisto-la nueve milímetros y las estampitas de San Judas Ta-deo, San Marcos de León y la Reina María Lionza. Antes de salir de casa hace su respectiva oración. Ahí les va: Epa, panita Dios, cómo están las cosas por allá en los azulados, espero que estén fino, fino. Bueno, panita, lle-gó la hora de ponerme durísimo para la chamba, ya tú sabes cómo se ejerce tu labor y más nada. Primero que nada, protégeme burda de los tombos. Segundo que na-da, moscatel, que nadie se deteriore cuando me toque a mí cumplir mi labor, y tercero que nada, mándame burda, burda de chamba. Panita, tú sabes cómo es que se baila el guaguancó, si no chambeo mi pure y la cha-ma no comen. Listo pues panita, ahí te lo dejo. Nos ve-mos.

Ha comenzado el día.

“Quieto, bájate de la mula con todo lo que tengas, ni sueñes con mover un hueso porque te los vuelvo polvo todos”.

Así se describe un arduo día de trabajo para Juan el choro.

LOS LADRONES

Yolinels Castellanos

Los ladrones de este país me han hecho mucho daño y me lo siguen haciendo, me han robado de miles de formas: un lápiz, un cuaderno, un reloj, prendas, medios de transporte, mis herramientas de trabajo, mis diseños y más...

Me han robado miles de veces la confianza en la gente, en el ser humano, me han robado la felicidad, el deseo, la esperanza, los sueños y miles de veces he sentido que me han robado la vida; ahora más de lo mismo, al repique de las cacerolas, me roban la vida, los sueños, la esperanza, el amor, la posibilidad de desarrollarme, robarte el orgullo de tener una familia, un hogar, un sitio en la vida, un país, de vivir en paz.

¿Qué más me quieren robar en la vida? ¿Esta es la única forma de vivir?

LA FLAGRANCIA

Ramón Parra

Me encontré en un estante un bello reloj con pulsera de oro. Ese es para mi hermana, me dije, que pronto cumplirá años.

Lo observo con detenimiento y miro el entorno, su autenticidad no deja dudas, en la pulsera están marcados los quilates.

Levanto la vista, el dueño del negocio está muy animado atendiendo a un cliente. Presiono el vidrio y meto la mano para tomarlo. ¡Qué tragedia! Al tratar de agarrar el reloj suena una alarma y él se queda pegado en su estuche.

Muy sorprendido por el ruido, retiro la mano con tan mala suerte que se rompe la vidriera y me corto la mano.

Me pusieron una trampa, eso no se hace.

Voy a hablar con mi abogado para demandar por lesiones al dueño de la joyería.

Mi abogado me ha dicho que cuando alguien intencionalmente le causa daño a otra persona, puede ser sancionada legalmente, y yo soy víctima de mala intención, estaré inhabilitado hasta que cicatrice esta herida, ya no podré ganarme mi sustento. No importa que el joyero no me vuelva a comprar las cosas que consigo, buscaré otro "comprador". Después de todo, los otros también recompran lo que ya han vendido a mis víctimas.

LO QUE DICEN LOS LADRONES

José Luis Pimentel

“Ya estoy cansado de que me roben las gallinas y no consigo culpables, pero cuando lo agarre ya verá”. Esta era la misma cantaleta todos los días y todas las semanas, principalmente los fines de semana, y no lograba descubrir al ladrón. Ya el gallinero no tenía las hermosas gallinas, que eran más de trescientas, y actualmente quedaban unas cien. A pesar de que poner trampas y trampitas nunca daba con el ladrón, hasta que un día divisó humo en la lejanía, cerca del río. Tomó la escopeta y cuál fue su sorpresa cuando encontró a su propio compadre desplumando una gallina en la orilla del río. “Conque era usted, mi propio compadre, el que me robaba las gallinas”, y lo apunta con la escopeta, y le dice: “Esto no lo puedo tolerar más”. Y el compadre, tirando la gallina al río, le contesta: “¿Cuál robo, compadre? Ella se está bañando y yo le estoy cuidando la ropa”.

NIÑA ROBADA

Edith Camacho

Era sólo una niña que sin darse cuenta de lo que hacía le fue quitando a su madre el amor, el cariño, la juventud, los sueños, los sentimientos. Al nacer casi le quitó la vida.

Por eso la llamaban ladrona, pero esa niña no sabía que lo que ella le había quitado a su madre no era para ella, porque al pasar del tiempo y de los años, se hizo mujer y también tuvo hijos, y ellos, sin ella darse cuenta, le hicieron lo mismo. Y hoy en día piensa que no todo lo que te robas es malo, porque cuando se tiene un hijo nos dejamos robar todo, y aún así queremos darles más, es decir, robar para ser feliz y dar felicidad.

4. ¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

El pan nuestro

César Vallejo

*e bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!*

*Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!*

*Pestaña matinal, no os levantéis!
El pan nuestro de cada día dáoslo,
Señor...!*

*Todos mis huesos son ajenos;
yo talvez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomaría este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!*

*Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!*

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

Herminia Rangel

Salen del cerro.
Salen del campo.
Salen del barrio.
Salen del puerto.

¿Los pobres del alma?
¿Los pobres de espíritu?
Los pobres de ingenio
O los pobres ricos.

¿Dónde están los pobres?
¿Dónde están metidos?
¿Dónde está su llanto?
¿Dónde está su auxilio?

¿Quiénes son los pobres?
¿Adónde se han ido?
Tienen condiciones,
Tienen muchos hijos.

En el barrio nacen,
También en el puerto.
Nacen en el cerro
Y en nuestro próspero campo,
Donde cual semilla sin ser abonada,
Crecen vivos y sanos
Por Gracia de Dios.

Son pobres por ser
Pobres de dinero
Sin bienes ajenos
Que puedan vender.

Nos dan su bondad,
Nos muestran cariño,
Y aunque mucho pillo
Viva en esos cerros
Vecinos son nuestros
Y hay que cooperar.

ENTRE POBRES Y RICOS

Edith Camacho

Siempre he pensado que los pobres vienen de los ricos. Por el solo hecho de no tener recursos para montar una empresa o algún negocio que nos genere dinero o bienes, por eso tenemos que trabajar para los ricos y ellos se creen dueños del mundo, hasta de nuestras vidas. Y nos arreglan con la paga que ellos quieren, no la que merecemos por nuestro trabajo y nuestro esfuerzo, nos pagan con la última parte de lo que los pobres producimos día a día, a veces de lunes a lunes.

Creo también que la pobreza se basa en la falta de educación y la formación que tengamos, según el nivel educativo o el grado de instrucción uno puede aspirar a encontrarse un buen empleo, y ganar lo que quiera o al menos lo justo.

Pero si uno no tiene sino sexto grado, o no llega ni a ser bachiller, tenemos que conformarnos con lo que se dice sueldo mínimo y así ganarnos el pan de cada día. Gracias a Dios somos pobres de dinero. Pero los ricos son pobres de conciencia y de corazón.

LA POBREZA

Yajaira Carrillo

Ser pobre no es pecado, pero qué bueno sería si todos fuéramos ricos. Porque yo pienso que a lo mejor no hubiera tanta delincuencia. Pero yo pienso también que no solamente el pobre es “ladrón”, o sea el delincuente, porque también se ven muchos casos, que yo veo en televisión, en la radio y en la prensa, de muchos ricos que roban, o sea que son corruptos, y eso es ser ladrón. A mí me da tristeza la pobreza pero es porque veo tantos niños en la calle sin ropa, descalzos, pidiendo comida, algunos les dan, otros no. Existen dos tipos de pobreza, la pobreza humana y la pobreza económica.

RELATO

Martha Rodríguez

Quiero hacer pública mi experiencia como madre en el caso de mi primer hijo, a quien a muy corta edad, por encontrarme sin el apoyo del padre y sin trabajo, me vi obligada a poner bajo el cuidado de su abuela paterna, para tener la posibilidad de conseguir un empleo, ganarme mi sustento y así poderle dar lo que él necesitaba. Creció sin educación y sin mi afecto, ya hecho hombre se reprodujo en sus hijos, tanto él como la madre han criado a los niños sin educación, y los maltratan con castigos humillantes a la condición humana.

POBRE SOY

Raquel Aristimuño

Soy hija de la pobreza porque en pobreza nació. Mi madre, que me parió, amamantarme soñó, pero no pudo lograrlo, su leche se le secó.

No sé por qué sucedió, si fue por desnutrición o miserias que pasó, por la misma pobrecía que la vida le marcó.

Siempre pienso miles de cosas que aturden mis esperanzas, pero aligeran mi paso para asestarle un trancazo a este mundo, que se hunde en el mar de la pobreza y origina la pelea, la exclusión y la avaricia entre hermanos y paisanos, hasta pensar en dar muerte al sueño libre que todos forjamos en nuestra mente.

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

Josefina Rodríguez

Para saber de dónde salen los pobres, se tendría que decir la clase de pobreza de la que se está hablando. Porque existen pobres de sentimiento, de amor, de alma, de sueños, de ideas, de conocimiento, y pobres de lo que todos creen que es lo peor: de dinero, de bienes materiales. Un pobre puede salir hasta de la mejor familia, un pobre sale de la falta de cultura, la falta de educación, de estudio, o simplemente la falta de oportunidades que la vida nunca le da. Eso llamo yo una persona pobre, la que no tiene inteligencia, autoestima, voluntad de superación. No tener ambición para apuntarse cada vez más triunfos.

Los pobres yo no diría que salen de algún lugar, sino que están en una cadena que viene de nuestros antepasados, de generación en generación, y el que no quiere seguir en la cadena deja de ser pobre porque se supera.

Yo pienso que en este mundo todos somos pobres de algo, porque una persona puede tener todo el dinero del mundo, todas las comodidades, pero algo le falta porque como nada es perfecto, tampoco nada es completo en la vida. Por eso pienso que ser pobre en materia de dinero no es lo peor si eres un pobre feliz.

LA POBREZA DEL SER HUMANO

Elsa Lourdes Díaz

Yo más que nadie puedo definir lo que es la pobreza, ya que la he vivido de diferentes maneras. Además, no sólo la he vivido sino que también la he sentido a lo largo de los años, habitando en esta sociedad donde un grupo minoritario oprime a la gente humilde. Por lo tanto puedo definir diversas formas de pobreza:

La pobreza del corazón

Que nace de los malos sentimientos que se encuentran en nuestro ser, y que nos impulsa a actuar inadecuadamente.

La pobreza del amor

Que fluye de la atracción que experimentan dos personas y que luego no puede desarrollarse.

La pobreza del hogar

Que tiene dos facetas

- 1) La ausencia de los padres
- 2) La falta de alimentos

La pobreza de recursos materiales

Donde pocos pueden subsistir, por la escasez de dinero y que nos afecta a la gran mayoría, sin importar la raza, la cultura ni el sexo. Es importante resaltar que ésta es la más común en todas partes y que traspasa límites y fronteras.

Por eso los invito a buscar dentro de sí su propio concepto de pobreza y de seguro hallarán más que una simple expresión.

LO QUE TENEMOS Y NO TENEMOS

Deyanira Pimentel

Una niña le pregunta a su madre con gran curiosidad: “Mamá, ¿quién fue el inventor de la pobreza?” Su madre, sorprendida, le responde: “Bueno, hija, eso es algo difícil de explicar, ni yo misma podría hacerlo”, al mismo tiempo que picaba un trozo de pan en ocho partes iguales a fin de compartirlo con todos los miembros de su familia. “La pobreza es algo que ha venido naciendo con cada uno de nosotros. Algunas personas piensan que es como una enfermedad hereditaria que va de generación en generación, en la que sólo la persona que la padece decide si lucha contra ella, la acepta y aprende a vivir con ella, o simplemente se deja consumir por ella hasta la muerte. Otras personas por el contrario opinan que se la debemos a los ambiciosos de poder, dinero, posición social, etc., que con su afán de conseguir sus propósitos son capaces de quitarles a las demás personas lo poco o mucho que puedan tener”. En ese momento sonó la puerta: tun, tun. Era la vecina pidiendo un poco de harina. Ella le dice a la vecina: “María, sólo tengo medio kilo, pero no importa, te doy la mitad para que puedas hacer algo.” “Gracias, vecina”. Y ella continuó: “¿Te das cuenta?, mientras existen personas que van de puerta en puerta arrancando el pan diario de cada persona, también existen otras que compartimos lo poco que podamos tener, de esta manera no aumentamos ni disminuimos la pobreza, sólo hacemos que su carga sea más liviana. Pero también es cierto que a muchos se les presentan las herramientas para salir de la pobreza y por no saber usarlas se condenan a continuar viviendo en medio de ella”.

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

Manuel Vásquez

Salen de muchos lados, de los cerros, del campo, del extranjero, entre otros lugares, y se acopian mayormente en la capital, ya que aquí hay más fuentes de trabajo que en los sectores de donde ellos provienen. Salen a las 6 p.m. de los trabajos, salen de vientre de muchas madres, salen del metro, salen de la injusticia social.

¿Por qué son pobres?

Por no poder estudiar.

Por quedarse estancados.

Por indisciplinados. Por no aspirar a superarse y ser alguien respetable en la vida.

Y por no saber aprovechar las oportunidades que se les presentaban.

Son pobres porque no se les ha enseñado otra cosa que no sea ser pobres.

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

José Luis Pimentel

Pedro vive con Juanita en la comunidad de El Peñón, trabaja en una fábrica de confección de calzados. Juanita se levanta bien temprano a hacerle las arepas para que las lleve al trabajo, una para el desayuno y otra para el almuerzo, todos los días de la semana, no incluyendo el domingo, y con todo esto no le alcanza el sueldo para la manutención de su hogar. La Juanita le sugiere hablar con el dueño o patrón de la fábrica para que le aumente el sueldo. Al día siguiente Pedro se decide: “Buenos días, señor Thompson, necesito hablar con usted, a ver qué posibilidad hay de que me aumente el sueldo, ya que no me alcanza para mantener a mi familia”. El patrón fúrico le contesta: “¡Tú estás borracho o estás obstinado! ¿No te das cuenta de cómo está la situación del país, o es que estás firmando tu renuncia? Quítate esa idea de la cabeza, ya que si tú te vas sobran personas por allí que están ansiando tu puesto”. Pedro cabizbajo se dirige a su puesto de trabajo resignado a que lo sigan explotando, termina el día de labor y se dirige a su casa a descansar hasta el día siguiente para continuar la misma rutina. Su esposa le pregunta: “¿Qué pasó, te aumentaron el sueldo? ¿Qué esperanza te dio tu jefe?” “La única esperanza que me dio es que tengo que seguir siendo pobre todo el resto de mi vida”. A los grandes Empresarios y a los Capitalistas les interesa privatizar la educación para que la Clase Paupérrima y la Clase Media “no lleguen a las universidades”, ya que así no pierden la tajada de marginalismo obrero. No estudiamos, no surgimos, no progresamos, este es el mejor interés de algunos Empresarios y Capitalistas. ¿Cómo podemos guardar silencio ante esta realidad, ante los horrores y errores cometidos en nuestro país,

donde existe evasión de impuestos y fuga de capitales impunemente efectuadas por la mayoría de estos empresarios, sin que los gobiernos de turno actúen para evitarlo?

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

Yolinels Castellanos

La pobreza sale del interior del ser en relación a la tolerancia con los demás, en la incapacidad de convivir con el mayor número de personas en forma armónica interna y externamente.

La pobreza sale de no aceptar la pluralidad y que cada quien se tiene que desarrollar a su estilo y en su tiempo. Los pobres salen de la incapacidad de desarrollarse individual, intelectual, emocional y socialmente. Del diferenciarse con características de carencia con respecto a los demás, en cuanto a la actitud de felicidad o desgracia, a la comunicación positiva o negativa, al miedo o al triunfo, al arriesgar o al conservar, al evolucionar o involucionar.

La pobreza sale de no aceptar la riqueza ni las bendiciones que Dios da por estar enfocado en las cosas negativas: en el temor o terror, en el miedo que paraliza y atrofia la creatividad y la voluntad, el deseo, el ímpetu; por estar sumergido en la trampa de la actividad y no de la productividad, de la realización.

La pobreza es una situación temporal que puede ser financiera, mental (pensamientos) o de sentimientos. En cuanto a todas ellas, son relaciones temporales, porque de todas se puede evolucionar, crecer, aprender y ser feliz. Al ser feliz ya eres rico en espíritu, en mente, en sentimientos y en actitud.

La riqueza y la pobreza se aprenden y de ellas se puede salir con un cambio de conducta positiva o negativa.

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

Yolanda Chávez

¿Desde cuándo existe la pobreza?

No sé si justificar su existencia

¿Tuvimos alguna oportunidad de acabar con las carencias?

La vida en el campo nos da la sensación

De tener todo lo que existe a nuestro alrededor

Entonces, ¿por qué nos vamos a una ciudad donde a lo mejor la vida más dura será?

De ser propietaria de casa, que aunque humilde

Con albergue suficiente aupaba a su prole

A un pobre inquilino con espacio limitado

Que a otro sitio aunque no lo quiera

En poco tiempo se deberá mudar

En un círculo repetitivo que nos hace pensar

¿Cuando lo rompamos qué va a pasar?

El consejo de la madre en un deseo sano:

Estudia hijo que es la única forma

De esta pobreza dejar

Aunque el padre en su inconsciencia

Repitiera sin cesar: "Trabaja, trabaja y

Suerte te dé Dios que el saber nada te vale"

Aunque haya personas que sin haber estudiado

Riquezas lograsen acumular

La esperanza más sentida está en aquel

Que una profesión ha logrado

Y tener como meta una empresa organizar

Y entonces si ésta le resulta

En capitalista se ha de transformar

Se ganará por ello la enemistad

Del que no tuvo la misma oportunidad

Una cosa es el interés que pongas en trabajar
La ocasión que aprovechas
Cuando en tu camino está
Que a lo mejor otra persona
Te la pueda ofrendar
¿Será que hay otra forma de existir sin trabajar?

¿DE DÓNDE SALEN LOS POBRES?

Ramón Parra

A partir de la aparición de la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo convertida en mercancía, cuando surge la acumulación de capitales, es cuando empiezan a surgir comunidades que en la sociedad primitiva no estaban privadas de sus necesidades, y que a partir de la aparición de la propiedad privada empiezan a sufrir carencias y a padecer las desigualdades sociales.

Cuando César Vallejo, en su poema “El pan nuestro”, nos habla de que hasta sus huesos son ajenos y de querer producir panes en el horno de su corazón para darles a los pobres, nos está señalando su compromiso y su solidaridad con los explotados del mundo.

Mi conclusión es que los pobres somos producto de una sociedad dividida en clases, donde una minoría se apropia del producto del trabajo de la gran mayoría. Por eso es importante luchar para superar ese estado de pobreza, sin pretender ser ricos pero sí poder vivir dignamente superando la injusticia social.

5. EL BUEN LADRÓN

¡Ovejón!

Luis M. Urbaneja Achelpohl

[...] *Un mocetón aindiado:*

-Yo quisiera conocer a Ovejón por ganarme los quinientos pesos. Quinientos pesos dan a quien lo coja vivo o muerto.

El negro pringoso:

-Es muy fácil. Es un catire, de buen tamaño, con los ojos como dos monedas y el pelo como una melcocha bien batida. Anda, ve a buscarlo al monte. Cuando lo traigas me brindarás el trago.

El farolero:

-Ese trago ya me lo estoy bebiendo. No hay mejor aguardiente como el de los velorios.

El mendigo hacía por ablandar entre su boca el ribete de una torta de casabe e interiormente pensaba: “El hombre del río, el hombre del río es Ovejón. Quinientos pesos a quien lo entregue vivo o muerto. El brujo Ovejón, quien tiene el alma vendida. Si le entregara no perdería más.

No me arrastraría por los caminos. Me curaría mi pierna.

¡Quinientos pesos!... Con dinero los médicos me sanarían”. El mendigo metió la mano en su alforja, en busca de otro pedazo de casabe y sus dedos tropezaron con las monedas. Allí estaba el venezolano de oro. Tornó a pensar: “Ovejón debe tener muchos como éste. No tiene grima en dar. Es un buen corazón, y ¿por qué robará? Es caritativo. Éstos, los que aquí están, me tienen asco, no me hubieran lavado el pie. ¿Por qué inspiré lástima a ése, quien mata y roba en los caminos?”. Y recordó sus

ojos y sus cabellos melcochados. Su boca dura y su mansa sonrisa.

En la calle sintió el paso largo y acompasado de una cabalgadura. El mendigo se volvió para ver.

En un caballo moro iba un hombre de altas botas jacobinas, con una cobija de pellón en el pico de la silla. Al pasar frente a la pulpería marchaba a todo andar. El hombre del caballo volvió la faz y los ojos del mendigo se encontraron con los del jinete. La boca de aquél se abrió., alargada, pero se cerró en seguida.

El pulpero sacó la cabeza para ver. El del caballo iba lejos; el pulpero observó:

-Buena bestia.

El mendigo, interiormente: “Es él, Ovejón; le vi los ojos, lucían como dos monedas, como dos puñales”. [...]

LOS LADRONES MÁS QUERIDOS EN MI PUEBLO

Elsa Lourdes Díaz

Cuando escucho la palabra “ladrón”, no puedo evitar que mi mente se acuerde de esas almas bondadosas, que cubiertas con la máscara de la noche, y con la única protección de la soledad de las calles, arriesgando su vida, entraban en lugares donde abundaba el dinero y lo tomaban prestado, para decirlo de manera sutil, para dar alegría a la gente del barrio, haciendo fiestas, comprando regalos, piñatas y medicinas a los niños enfermos, alimentos para los más necesitados, y de esta manera alejando sus mentes de la cruda realidad que se ve en las barriadas caraqueñas. Sin embargo estos seres tenían que pagar por sus actos cometidos, así que un día fueron asesinados y sus cuerpos fueron llevados a una triste tumba en el cementerio. Pero nunca serán olvidados como aquellos buenos ladrones que nos ayudaron en los momentos más difíciles.

UN LADRÓN BUENO

Yajaira Carrillo

Un ladrón bueno es el que roba para ayudar a los demás, o sea, por una causa justa. Recuerdo a un muchacho en un barrio donde yo vivía que robaba los abastos y bodegas para dar de comer a una familia muy pobre que en verdad no tenía para comer. Y este muchacho ladrón era tan bueno con la gente pobre que cuando llegaba la policía a buscarlo la gente decía que no lo conocían. Así que el muchacho, llamado Kike, un día decidió no seguir robando porque estaba muy solicitado y desde entonces dejó de ser el ladrón de los pobres.

JULIANCITO

Ramón Parra

Juliancito era un hombre muy buscado por la autoridad, con un prontuario policial que cubría varias páginas de los archivos de la criminalística, pero siempre se escabullía cuando pretendían capturarlo. Sencillamente porque Juliancito era muy querido entre sus vecinos y no podía ser de otra manera. Cada vez que alguien se enfermaba él le llevaba las medicinas, cuando alguna madre no tenía para la comida de sus hijos Juliancito se aparecía con una bolsa de comida, cuando alguien tenía problemas para pagar el alquiler ahí estaba Juliancito. ¿Pero de dónde sacaba él para resolver todos estos problemas? Pues no podía haber asaltos a bancos y a joyerías en los que este hombre no apareciera involucrado. Así, para los empresarios y banqueros era el enemigo público número uno, pero para quienes lo conocían era su benefactor. ¿Pero cómo se convirtió en delincuente? Resulta que sus padres, que eran gente humilde y trabajadora, habían sido víctimas de una familia muy poderosa dedicada a la actividad hipotecaria, a la que ellos pidieron un préstamo para pagar una operación quirúrgica de la madre, quien murió en la operación. Su padre no pudo pagar la hipoteca, por tal motivo les quitaron su casa y el hombre murió de tristeza. A partir de ese momento Juliancito se dedicó a “expropiar” a los ricos para darles a los pobres. Por eso todos los pobres son sus aliados y lo protegen de la autoridad.

EL PITO

José Luis Pimentel

Era según cuentan muy mentado en la ciudad donde vivía por sus hazañas hamponiles, pero no robaba a los pobres. Por el contrario, de sus asaltos y atracos se beneficiaban muchas gentes humildes, que en recompensa a su bondad lo protegían y lo ocultaban de los funcionarios de inteligencia que le seguían los pasos para capturarlo. Cuentan que una vez efectuó un robo en un banco, sin cómplices, solo, y con una granada en la mano logró apoderarse de tantos millones. Otra vez, según cuentan, usando una sotana de cura irrumpió en una joyería pistola en mano, cargando con todo lo que había en la misma. Según cuenta una señora que era vecina de Pito, no tenía vicios de ninguna índole, le gustaba vestir muy bien y usar perfumes y zapatos caros. A pesar de ser ladrón era justiciero en su sector. Aconsejaba a los jóvenes no llevar la vida que él llevaba, y el que robaba por el sector donde él vivía era hombre tiroteado por “el Mismo”. Todo el mundo lo respetaba. Un día los Cuerpos Policiales lo rodearon en la casa donde dormía a veces, porque no tenía habitación fija por su condición de persona del mundo delincuencial, y se forró el cuerpo con cables y una simple caja de cartón, y advirtió a los policías que él iba a morir, pero ellos también y varios habitantes del sector, ya que la caja contenía una bomba de alto poder. Los funcionarios, por evitar la supuesta tragedia, dejaron que huyera. Después se supo que no había tal bomba. En otro episodio lo ubicaron en uno de los bloques de la Parroquia 23 de Enero, en Caracas. Las autoridades rodearon todo el bloque, estacionamiento, pasillos, piso tras piso, y, según cuentan, una persona lo vio cuando pasó vestido de deportista y rebotando un balón frente a las propias narices de los policías que lo estaban buscando. También

cuentan que Pito murió cuando por equivocación unos efectivos militares efectuaron un allanamiento, buscando a un desertor del ejército. Opuso resistencia y fue abatido por aquellos. Hoy en día Pito, según cuentan, es una leyenda del mundo hamponil por sus hazañas, que fueron muchas.

LEYENDA

Martha Rodríguez

Ramón Alfredo Rodríguez nació el 9 de septiembre de 1960, en un pueblo del Estado Carabobo llamado Miranda, de familia muy humilde. A los 12 años de edad comenzó con el vicio de la droga, no podía estar sin consumirla, y como no trabajaba empezó a robar, así conseguía el dinero más fácil y así se inició su engañada vida. Entre vicios y drogas se hizo un delincuente a temprana edad, cuando no robaba pedía para comprar la droga. A los 15 años era un joven drogadicto, a esta edad cayó preso por primera vez, por robo. Lo enviaron a la policía general del Estado Carabobo, allí pensaba y quería surgir en la delincuencia, y a los 16 años cometió un atraco en el Estado Yaracuy, fue detenido y llevado al Retén Cocorote, donde pasó un tiempo. Al salir en libertad se puso peor, y decía que ahora sí era un hombre de 19 años y podía hacer muchas cosas. Se robó un revólver y ponía a la gente quieta, hasta el punto de darles tiros, eso hizo con un hombre en Miranda. Sólo por diversión quería ser un delincuente famoso. En su deseo de ser un delincuente de fama había sido apresado en diferentes policías y retenes del país. Las mujeres, cuando lo veían se apartaban de su camino, le tenían miedo. En una oportunidad fue detenido, luego trasladado a la cárcel y pagó 27 meses. Quiso regenerarse pero lo dominaba el vicio. Su juventud la pasó entre rejas. Al salir de ese encierro pasaron unos días, volvió a caer preso por comprobársele haber dado un tiro a un hombre en su pueblo natal. Esa era su vida, cuando no estaba preso lo estaban buscando.

En una ocasión, estando preso en el pabellón 3 de la Cárcel de Guanare, con dos delincuentes más atracaba a otros presos y la mafia ordenó que los mataran porque se habían equivocado con la misma gente. Ramón

EL BUEN LADRÓN

Manuel Vásquez

Alfredo se vio en medio de chuzos carceleros. Le pidió a Dios que cambiara su vida, el diablo lo llevó a lo más bajo del vicio, al último peldaño de la escalera, a la marihuana, el basuco, el aguardiente, el cigarrillo y paró en la cárcel, donde hizo un alto en su vida para nacer de nuevo. Él fue un delincuente, ahora quiere ser útil a la sociedad que lo rodea. Dice, hoy soy un ministro de Cristo. Lo dice con la frente en alto. Mirando al cielo de donde un día vendrá Jesucristo.

Era un día de mucha lluvia en Caracas, en la TV se veían las calles inundadas por fuertes corrientes de agua. Una mujer sale como de costumbre a trabajar para mantener a su familia. Cuando se encontraba en la calle es sorprendida por la fuerte corriente de una quebrada que se desbordó precisamente en el momento en que ella cruzaba. La mujer es arrastrada por la quebrada sin poder salir o librarse de la violencia de las aguas. De repente, se aparece un hombre y sin pensarlo dos veces se mete en la fuerte corriente de la quebrada a salvar a la mujer. Es también arrastrado, pero después de luchar contra la corriente el hombre logra salvarla. Con fuertes cortadas en el cuerpo y con poca ropa, el hombre la lleva a una casa cercana al hecho. En esa casa atienden a la mujer, le dan abrigo y le prestan los primeros auxilios, pero al hombre no le permiten quedarse y le dicen a la mujer que ese hombre es un ladrón. Ella muy agradecida le da las gracias al hombre y él se va. Este es un buen ladrón, es un buen hombre, porque le salvó la vida a esa mujer que es mi madrina.

EL LADRÓN Y SUS CIEN AÑOS DE PERDÓN

Deyanira Pimentel

Pata de cabra, después de una semana de atracos, ro-dos, fiestas, mujeres y aguardiente, decide un buen día regresar temprano a su casa para recuperar las energías perdidas, y estando en la suavidad de sus sábanas y almohadas siente un gran alboroto. La gente corría de un lugar a otro diciendo: “Tumban al presidente, tumban al presi...” Cuando entró su mamá al cuarto y le dice: “Pedrito, hijo mío, las cosas están feas, hay disturbios, parece que tumbaron al presidente y quieren saquear a los portugueses de la esquina, no vayas a salir”. “Tranquila, vieja, que eso es pura lengua de la gente.”

“Pata de cabra, Pata de cabra”, gritaba un muchacho por una de las ventanas de la casa. Pedro respondió: “¿Qué pasa?” “Vente que te necesitamos allá abajo, mira que tú eres el propio.” Pata de cabra agarró una camisa y salió mandado. Cuando llegó a la esquina vio a un grupo de muchachos tratando de abrir la santamaría del supermercado, y les dice: “¿Qué están haciendo?” Uno de ellos responde con gran molestia: “Adueñarnos de lo que nos pertenece, porque estos portugueses, al igual que nuestros gobernantes, no han hecho más que robarnos lo que por naturaleza nos pertenece”. Mientras tanto Pata de cabra visualizaba a lo lejos un tractor, sin pensarlo dijo: “Esperen un momento”, dejándolos ahí. Cuando regresó sorprendió a todos tirando abajo la santamaría con el tractor. La sorpresa fue de tal magnitud que todos quedaron inmóviles, petrificados, sin saber qué hacer, si entrar o quedarse ahí parados. Pata de cabra, viendo que no reaccionaban, entró y comenzó a lanzarles todo lo que a su paso se encontraba, harina, leche, azúcar, aceite y paren de contar. Estaba muy concentrado en lo que hacía, puesto que no tenía interés alguno en beneficiarse a sí mismo. Por el contrario, sólo

quería devolverles a esas personas aunque fuera una migaja de lo mucho que les quitaron, y fue por eso que no sintió las sirenas de las patrullas que se estaban acercando al lugar, y cuando volteó a mirar todos los demás se habían ido dejándolo solo. No le quedó otra alternativa que tratar de escapar del lugar a sabiendas de que podría morir en el intento, pero no le importaba porque en ese instante se sentía como un héroe, un gran Ovejón. Efectivamente murió aquel día, el cual marcó para siempre la vida de los ahí presentes, quienes a partir de ese momento le perdonaron todas las fechorías que pudo haber cometido en vida, siendo recordado a través del tiempo como el Ovejón del barrio.

6. UN MUCHACHO MALO

El catire

Rufino Blanco Fombona

[...] *En viaje a la margen izquierda para mercar sus quesos, uno de los hermanos, de retorno, meses atrás, trajo consigo del Arauca a un zagaletón de diecisiete años, entregado por los mismos padres del mozo, que no podían soportarlo, tan maleante era y tan perturbador.*

En la colonia lo apodaron el Catire, por su cabeza pelirroja, sus ojos zarcos y su rostro de blancura desvaída, amarillenta y pecosa. Alto, anguloso, flacucho, exuberante, todo nervios, el Catire era de una actividad inextinguible; él ordeñaba las vacas en la madrugada, cargaba agua mientras los demás dormían siesta, hacía queso en la tarde o recogía sarrapia o iba al conuco por frijoles, traía el ganado al crepúsculo y todavía encontraba tiempo para ir a echar anzuelos antes del oscurecer, y alegrar, después de la comida, la prima noche del desierto orinoquense, entonando, al son de la guitarra, coríos y galerones.

Era el diablo, eso sí; desplumaba vivos a los pájaros, quebraba el rabo a las vacas, robaba los huevos de las gallinas, untaba de bosta, y aun de zulla, los cuchitriles de los peones; improvisaba un galerón contra el lucero del alba. Los amos lo toleraban porque lo explotaban.

El Catire, una tarde, hizo caer en una zanja y quebrarse un cuerno a la vaca más lechera y rozagante, y presentóse al hato con la res mogona o, como decía él, tocona.

La esposa de uno de los hermanos, propietario del animal, oronda con su vaca, puso el grito en el cielo. El

Catire fue despedido, sólo que al día siguiente de la expulsión el Catire, considerándose ya desligado de sus patronos, se negó a ordeñar. A conducir el rebaño al pastoreo, a cargar agua, a recoger hierba, etcétera.

Pasóse el día las manos en los bolsillos, el cigarro en la boca, y en la noche pidió que le arreglasen su cuenta. Ambos hermanos tuvieron un oportuno enternecimiento, la dueña de la vaca perdonó al Catire y el Catire continuó en la colonia.

Pero aquel diablo de chico iba a ser corroboración de “genio y figura hasta la sepultura”. [...]

LA MALVADA

Yolinels Castellanos

Quiero ser un ser malvado para cobrarme todo lo malo que me han hecho, embrujarlos hasta convertirlos en sapos o gusanos, todos los que han abusado de mí la pagarían, les pondría pica pica en los zapatos y veneno en la comida para que se les cayeran uno a uno los cabellos de la cabeza por cada dolor que me causaron. Ladrones, pillos, estafadores, todos beberán de mi pócima; les caerá la maldición, desde hace tiempo bruja soy. Ten cuidado, no te metas conmigo. Maldición, maldición y mil veces maldición al que alguna vez me haya robado, que desnudo quede hoy.

MI REBELIÓN

Raquel Aristimuño

Nunca pensé que a mis años me vería reflejada en la historia de ese mozo, que un buen día declaró su rebelión y se ensañó con un burro que ignoraba la tortura y la maldad inmerecida.

Se parece a un pasaje que en mi niñez yo viví, cuando en la casa asignaban las tareas y el quehacer. Yo debía hacer todo, porque era “mi deber”, y otros flojeaban y dormían hasta el nuevo amanecer. Me levantaban temprano para que fuese a estudiar, luego llegar a la casa para ayudar a mamá, en la cocina, en la ropa que debía reparar, llevarla a la sastrería, y el mercado comprar. Hasta que un día me dije: esto tiene que cambiar, no aguanto más esta vida, me tengo que rebelar. Yo que había sido sumisa ahora debía pelear, demostrar que sí tenemos el derecho a objetar.

En ese entonces me vine con rumbo a la gran ciudad, me quería liberar, me debía rebelar. La ciudad me hizo mujer, algo debía aprender. Aprendí a ser madre joven, sin recetas ni consejos, aprendí a amar a mis hijos como sólo aman las madres. Conocí de carencias y ternuras jamás conocidas, conocí la soledad y el bullicio al mismo tiempo en el mismo lugar. Conocí que la vida es dulce y amarga, pero aprendí a vivirla, sin vivir. Conocí el dolor en su nota más alta: la muerte de mi hijo. Por su muerte otra vez estoy en rebelión, quizás por toda mi vida, quizás hasta morir, quizás hasta saborear la justicia.

EL MUCHACHO MALO

Martha Rodríguez

El muchacho no era malo, fue un niño que empezó su nivel de preescolar a la edad de 4 años, a los 7 empezó su primaria en la escuela municipal de Chacao, donde estudió hasta quinto grado. Tenía 12 años cuando dejó sus estudios para dedicarse a vender periódicos, más tarde se dedicó a cargar maletas en el Contri Club.

El muchacho tenía 15 años cuando sus padres se separaron, él quedó viviendo en casa de su padre. Cuando tenía 19 años se inscribió en el servicio militar, prestó servicio 18 meses. Cuando salió se fue con un amigo a San Antonio del Táchira. A su regreso se fue a casa de su padre, quien le consiguió un trabajo como vigilante. Trabajó un año. Tenía unos amigos y se encaminó por una conducta irregular, sin embargo formó un hogar de cuya unión nació una hija. Trabajaba como ayudante de albañilería. Se separó de su pareja por ser una mujer muy celosa. Dos años después él terminó en un rumbo desconocido, sin que se sepa cuál fue su destino.

UN MUCHACHO QUE NO ERA MALO

Elsa Lourdes Díaz

Yo conocí a un muchacho que quería mucho a sus padres. Ellos peleaban mucho, él era muy mujeriego y le daba mala vida a su mamá. Pasaron varios años y ella no soportó más y se fue a casa de sus padres. El niño quiso quedarse con su papá. Éste se casó y tuvo otros hijos. Un día que Luis llegaba de la escuela con sus otros hermanos, Carlos, que era su papá, les prometió que a quien sacara mayores notas le regalaría una bicicleta. Desde ese día todos se pusieron a estudiar y a hacer competencias. Cuando llegó el momento de entregar las boletas, Luis y sus hermanos estaban muy contentos. El que sacó mejores notas fue Luis, pero su padre no cumplió su promesa. Le regaló la bicicleta al que tuvo menores notas. Esto le cambió la vida a Luis. Él no entendía en su corta edad por qué le habían regalado la bicicleta a su hermano. Sintió rencor, rabia, impotencia, frente a Carlos. Cuando su madre lo fue a buscar Luis le contó lo que había pasado. Ella le dijo: "Vente a vivir conmigo", pero él le respondió que se iba a quedar con su abuela, que lo quería mucho. Desde ese momento se puso malo, salía temprano a la escuela pero nunca iba. Comenzó a robar, a matar, estuvo en todos los correccionales. Todo el tiempo estuvo preso, casi nunca fue libre. Decía que su casa era la cárcel, que allí se sentía bien. Las pocas veces que estuvo en la calle era una bomba de tiempo. Su padre un día lo fue a visitar y Luis le dijo a los guardias que no lo dejaran pasar, que su padre había muerto. Las únicas visitas que aceptaba con cariño eran las de su mamá, sus hermanos y sus hermanastros, que lo querían mucho. Luis fue asesinado en la cárcel. Ése fue un golpe terrible para su familia, aunque ellos sabían que ese día llegaría. Su padre estuvo en la funeraria. Yo estaba allí y me dio mucho sentimiento verlo llorar. Pero ya era tarde para su arrepentimiento.

Luis ya no podía ver a su padre. Yo pienso que la gente debe pedir perdón cuando uno está vivo, porque después es demasiado tarde. A mí me duele mucho que Luis ya no esté con nosotros, pero pienso que ya está descansando y su madre también. En diciembre cumple dos años de muerto. Mi hermana debe estar muy triste: pero hay que seguir luchando para que estas cosas no sigan pasando. Debemos ser justos con nuestros hijos.

MANO LIGERA

Yajaira Carrillo

Este es un muchacho que vivía en los alrededores del bloque. El muchacho siempre acostumbraba a robar a todas las personas que llegaban tarde al bloque, unos que venían de su trabajo y muchos otros de divertirse. Al muchacho nadie lo denunciaba por temor a represalias. Una mañana estaba yo parada en el pasillo de mi apartamento como a las 7:30, esperando a que bajaran mis hijos y mi esposo, porque siempre acostumbro a esperar hasta que toman la camioneta, y pude ver cuando una camioneta de leche o jugos se paró a repartir las cajas, pero en ese momento llegó el Mano ligera y apuntó al dueño para que le diera todo el dinero. Luego que lo robó se metió por el estacionamiento y salió por la otra puerta del bloque. El señor paró una patrulla que en ese momento pasaba, pero no le hicieron caso y se fueron. En vista de que no le pararon fue hasta la comisaría que se encuentra detrás del bloque. Más tarde llegaron unos petejotas queriéndose llevar a todos los muchachos del bloque. Entonces yo salí y les dije: “Ustedes siempre se quieren llevar a los que no son, y el que debían llevarse se les escapa. Si ustedes, en el momento en que el señor les dijo, se hubieran parado, lo hubieran agarrado, porque el muchacho estaba saliendo por la otra puerta”.

LA FAMILIA MALSANA

Yolanda Chávez

Erasmus era un buen muchacho, siempre dedicado a su trabajo, pero su enfermedad, la epilepsia, lo hizo actuar de manera desmedida, atacando a su propia familia, convirtiéndose en un ser irracional y violento.

Un día estaba tan bravo que quería dañar a su hermano y su hermana Hilda, que estaba embarazada y esperando morochos, gritó: “¡Échenle agua para que se calme!”. Al oír tal sugerencia, Erasmo corrió hacia su hermana y le preguntó: “¿A quién le van a echar agua?”. Hilda al verlo tan furioso corrió dentro de la casa y saltó a la calle por una ventana tan pero tan estrecha que ella misma se asombró de cómo pudo hacerlo y caber por ella. Hilda se refugió en casa de un vecino hasta que Erasmo se calmó, lo cual ocurrió pronto, pues se fue a su trabajo.

Su hermano Hermes, recriminando a su hermana, le dijo: “¡Bien hecho, para que no te metas con él! Por eso yo no vivo en esta casa, ¿para qué?, si de todos modos a mí no me quieren aquí, ya que mi mamá prefirió que yo me fuese a vivir con mi papá y no que me quedara con ella.” Fue tanto el rencor guardado por Hermes en el transcurrir de los años y de su vida contra su madre y el resto de su familia, que a la muerte de sus padres acudió al velorio y entierro de su papá pero no al de su madre, ocurrida un año después, y se desprendió de sus otros hermanos y sobrinos, no visitándolos ni preocupándose por ellos, aparte de que ha perdido el sentido de la vista, pues casi no ve. También ha sucedido lo mismo con el poder del perdón, pues ya siendo bisabuelo debería haber olvidado.

¿Acaso el dolor, el rencor, el odio se enraízan más que el amor, el perdón, la fe y la esperanza?

¿Puede una ráfaga de estos valores hacer que al corazón de estas personas llegue la paz que inunde su vida y lo haga recuperar la ternura y bondad perdidas en perjuicio suyo y de todos sus allegados?

UN MUCHACHO MALO

José Luis Pimentel

Engels era un muchacho muy pacífico y bueno, llegaba del colegio y después que hacía todas sus tareas encomendadas por la maestra se iba a la cancha del barrio a practicar su deporte favorito, el básquetbol, que era su mayor pasión y el cual jugaba muy bien. Todos lo admiraban cuando hacía una cesta de tres puntos o igualmente una clavada. Su madre se preocupaba mucho cuando él iba a la cancha, ya que en la misma siempre se infiltraban jóvenes de mala conducta y protagonizaban riñas por cualquier motivo. Engels tenía tres primos, Pedro, Antonio y Giovanni, de 17, 18 y 19 años respectivamente. Él era menor que ellos ya que sólo contaba 15 años y a pesar de su edad era alto y fornido, y de muy buena salud. Engels apreciaba mucho a sus primos y los cuidaba de que no se metieran en problemas. Un día, en pleno juego, Pedro, el mayor de sus primos, sostuvo una discusión con un joven de otro sector del barrio por unos zapatos que se le habían perdido. El joven decía que no sabía nada de esos zapatos y Pedro arremetió contra él golpeándolo brutalmente. Intervinieron todos los que se encontraban en la cancha y los separaron. El muchacho golpeado juró vengarse de Pedro por los golpes recibidos, y a las dos semanas dos encapuchados arremetieron contra Pedro, asesinándolo de seis tiros. Desde ese momento empezó la enemistad de ambos sectores del barrio. Engels juró vengar la muerte de su primo más apreciado. Cambió de personalidad, se reunía con jóvenes de mala calaña, consumía droga, atracaba y agredía a diestra y siniestra, no le importaba el sufrimiento de su madre. Un día irrumpió en el sector enemigo con dos pistolas, ya que le informaron que había una fiesta en la casa del asesino de su primo. Se presentó en el sitio y sin mediar palabras empezó a dis-

parar contra todo el que estaba en el lugar. Engels mató a seis personas e hirió a doce de diferentes edades, incluyendo niños, causando una masacre nunca vista. Desde ese entonces Engels se convirtió en un criminal muy buscado, a pesar de su corta edad y temperamento dócil. Más aún, las autoridades policiales lo acusan de otras muertes similares en otros sectores de la ciudad. Me pongo a pensar cuántos jóvenes como Engels toman la decisión tan errónea de cambiar de conducta por venganza, por amor y afecto hacia un ser querido.

EL "QUEMAO"

Ramón Parra

El "Quemao" José Francisco nació en un humilde hogar, de padre desconocido. Inició sus primeros años viviendo todas las carencias en compañía de sus siete hermanos y su pobre madre, quien pasaba los días y parte de sus noches cocinando para los peones de la hacienda y lavando la ropa de los amos. El "Quemao" sólo comía una vez al día como sus hermanos, observando diariamente el trato de los patronos, trato déspota para con su madre y la peonada, quienes laboraban de sol a sol en las distintas tareas de la hacienda durante toda la vida y en la misma miseria. A medida que crecían sus hermanos se iban incorporando a la peonada. En el desarrollo de su personalidad el catire empezó a tener sentimientos de odio hacia todo y contra todos, y su situación de miseria lo hacía sentirse impotente para superarla, por su incomprensión sobre las causas de su miseria asumía la maldad contra quien se le pusiera por delante.

En la hacienda había un perro muy manso que era la mascota de una hija de los patronos. Esta niña siempre estaba con su mascota, a quien quería mucho. El "Quemao" sabía esto y una noche sin luna, cuando estaban durmiendo todos, se acercó al perro con un dulce de melcocha para tranquilizarlo y se lo llevó al río, a una zona infestada de caribes. Tomando al animal en sus brazos, se montó en una canoa y se separó de la orilla del río. Estando ya bien retirado de la playa lanzó al agua al pobre animal, quien fue inmediatamente devorado por los peces y él se quedó disfrutando del espectáculo con una red en las manos. A los pocos minutos sólo se veía una mancha de sangre en el agua y algunos restos de piel del pobre animal. Procedió a recoger con la red lo que quedó del perrito mimado de la niña

de la hacienda, lo metió en una mochila y lo puso en la puerta de la casa de sus patronos. Al día siguiente, muy temprano, cuando llegó la servidumbre a cumplir sus tareas se encontraron con el "regalo". Así se manifestaba siempre su sentimiento de odio contra los seres que tenía a su alrededor.

En una oportunidad, un día domingo, Carlitos, un peón muy alegre y voluntarioso de la hacienda, estaba descansando en su hamaca. El "Quemao" lo vio y siguió su camino hacia el bosque. Al rato regresó con un panal de avispas que colgó del árbol donde estaba colgada la hamaca de Carlitos, quien se había dormido. Acto seguido buscó miel fresca y la dejó caer sobre el cuello de Carlitos, quien no se dio cuenta por lo profundo de su sueño. A los pocos minutos las avispas detectaron la miel y se lanzaron sobre su humanidad causándole serias lesiones al humilde peón.

Lo triste de esta historia es que el "Quemao" no logró entender que su situación de miseria es producto de la situación de injusticia de la sociedad en que vivía, donde unos pocos se apropian del producto del trabajo de la mayoría, y las leyes que hacen son para reproducir los valores de la explotación, imponiendo penas de cárcel y reprimiendo a quienes se atreven a rebelarse.

LA MALDAD QUE LLEVA ENTRE SUS HUESOS

Deyanira Pimentel

Panchito era el tercero de siete hermanos, tenía sólo trece años. Su padre, un borracho empedernido que aparecía en casa cada tres o cuatro días, con una gran borrachera a cuestas o como mínimo pasando el ratón, nunca estaba en condiciones de velar por su familia, por el contrario, se echaba en un catre viejo pidiendo a gritos que lo atendieran: Panchito, Panchito ve a donde el portugués y dile que me mande una carterita de ron fiada; Panchito búscame los cigarros, Panchita tráeme agua, Panchito, Panchito. Así transcurría buena parte del día, en un ir y venir con una y otra cosa. Panchito, además de todo esto, debía cumplir con las labores encomendadas a él por su madre. Ir al mercado libre muy de mañana a recoger las frutas, verduras y vegetales que los vendedores botaban. Después debía regresar para llevar a su hermano más pequeño a la escuela, e ir nuevamente al mercado para vender las empanadas que su madre hacía. Al terminar con las empanadas se iba a merodear los caseríos cercanos en espera de que alguna gallina saliera de su corral para robarla. Con ella su madre preparaba el caldo para el almuerzo y las empanadas del siguiente día. Con todas estas cosas por hacer, Panchito siempre encontraba tiempo libre para hacer de las suyas.

Todos los días trepaba árboles en busca de nidos con huevos o pichones. Si los encontraba los lanzaba al otro lado del camino para ver cuál llegaba más lejos. Correteaba cuanto animal con pelos, patas, plumas y cola se le atravesara en el camino. A los gatos los agarraba por la cola y los hacía volar por los techos una y otra vez para probar si era cierto que los gatos tenían siete vidas.

En uno de esos tantos días de trabajo venía de regreso a casa, un tanto molesto por no haber podido robarse

la gallina del día, y se encontró con un perro echado a la orilla del camino tomando aire. A Panchito se le hacía muy difícil pasar por el lado del animal sin antes darle un pisón en la cola. El perro, desesperado de dolor, le brinca encima mordiéndole los brazos y las piernas. Panchito se enoja aún más con el animal y saca de su bolsillo una china, le lanza varios chinazos pegándole en el ojo derecho. El perro comenzó a correr huyendo de él, Panchito lo perseguía con rapidez y mientras más se le acercaba más fuertes eran los chinazos, hasta que logró alcanzarlo, lo agarró por sus largas orejas y se las amarró con el nailon que usaba para matar a las gallinas, colgándolo de una rama del árbol más cercano. El perro chillaba sin parar sangrando por todos lados, mientras Panchito disfrutaba al máximo probando su puntería con el animal, sin importarle que el chillido se hiciera cada vez más silencioso.

Al darse cuenta del tiempo que había transcurrido corrió a su casa y, para justificar su demora y la ausencia de la gallina, se rasgó la ropa arrastrándose por la tierra, y se pinchó las heridas que el perro le había hecho para que sangraran y parecieran más grandes de lo que realmente eran.

Llegando a su casa comenzó a fingir que lloraba, y le dijo a su madre que una docena de perros lo habían atacado, lanzándose de inmediato en sus brazos, con un gesto burlesco, al recordar la cara del pobre perro moribundo.

7. LA CULPA DE SER POBRE

Macario

Juan Rulfo

[...] A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy a ir al infierno cualquier día de éstos, por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero que me encuentro. Pero viene Felipa y me espanta mis miedos. Me hace cosquillas con sus manos como ella sabe hacerlo y me ataja el miedo ese que tengo de morirme. Y por un ratito hasta se me olvida... Felipa dice, cuando tiene ganas de estar conmigo, que ella le contará al Señor todos mis pecados. Que irá al cielo muy pronto y platicará con Él pidiéndole que me perdone toda la mucha maldad que me llena el cuerpo de arriba abajo. Ella le dirá que me perdone, para que yo no me preocupe más. Por eso se confiesa todos los días. No porque ella sea mala, sino porque yo estoy repleto por dentro de demonios, y tiene que sacarme estos chamucos del cuerpo confesándose por mí. Todos los días. Todas las tardes de todos los días. Por toda la vida ella me hará ese favor. Eso dice Felipa. Por eso yo la quiero tanto... Sin embargo, lo de tener la cabeza así de dura es la gran cosa. Uno da de topes contra los pilares del corredor horas enteras y la cabeza no se hace nada, aguanta sin quebrarse. Y uno da de topes contra el suelo; primero despacito, después más recio y aquello suena como un tambor. Igual que el tambor que anda con la chirimía, cuando viene la chirimía a la función del Señor. Y entonces uno está en la iglesia, amarrado a la madrina, oyendo afuera el tum tum del

tambor... Y mi madrina dice que si en mi cuarto hay chinches y cucarachas y alacranes es porque me voy a ir a arder en el infierno si sigo con mis mañas de pegarle al suelo con mi cabeza. Pero lo que yo quiero es oír el tambor. Eso es lo que ella debería saber. Oírlo, como cuando uno está en la iglesia, esperando salir pronto a la calle para ver cómo es que aquel tambor se oye de tan lejos, hasta lo hondo de la iglesia y por encima de las condenaciones del señor cura...: "El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro." Eso dice el señor cura... [...]

HASTA DÓNDE LLEGA MI CULPA

Deyanira Pimentel

Otra vez llegó borracho, seguro que fue por lo que le dije esta mañana. No quise molestarlo. Mamá está llorando, tampoco quiero que siga llorando. Mejor me quedo aquí, porque si saben me corren de la casa, de seguro me dan una paliza. Bueno, es que tenía mucho frío y no alcancé a llegar al baño. Está amaneciendo, qué bueno, quiero que pasen las horas rápido para ir al colegio, de esta manera mamá no estará todo el día pegándose por no hacer las cosas como ella dice. Ella me grita a cada rato que soy un bruto e inservible que sólo sabe comer y dormir cual parásito.

¡Una guará! Hoy tengo examen de matemáticas y no sé nada. Bien probable es que salga mal. Total, no creo que me ayude mucho la maestra. Todos los días me hace la misma pregunta: “¿Dónde estabas tú, muchacho bruto, cuando hicieron la repartición de cerebros?” Yo ni más ni menos le respondo que no lo sé. Enseguida mis compañeros empiezan a reírse de mí, llamándome una y otra vez ¡burro! ¡burro! Será porque tengo las orejas muy grandes o por mis piernas cortas, tal vez. Hasta mis hermanas y primos se burlan de mí porque no sé hacer el paso de baile que hace Chayán cuando canta. Palo, palo, palo bonito es, eres, palo bonito, palo es.

Ayer cuando estábamos cenando todos juntos, mi abuela dijo a mamá: “Carmen, ve qué haces con ese muchacho, no sirve para nada, lo más seguro es que termine como esos rateros del barrio”, refiriéndose a mí. Yo no quisiera ser ningún ratero, es cierto que no soy tan inteligente y despierto como muchos quisieran, pero tampoco llegaría a los extremos de ser un ratero.

Han pasado los años. Por fin me entregarán el título de bachiller. Mañana iré temprano a retirarlo por la secretaria del liceo.

Dios mío, pasan y pasan los meses y yo sin conseguir trabajo, pero en todas partes me rechazan porque es muy poco lo que sé hacer, y seguramente seguirá siendo así hasta que consiga la oportunidad de aprender cosas nuevas y demostrar lo bueno que puedo ser. Tengo hambre. Mejor me voy a casa aunque tenga que escuchar a mamá decir una y otra vez que soy un bobo incapaz de encontrar un simple trabajo.

Continúa pasando el tiempo y aún sigo sin poder enrumbar mi vida. Esta es la quinta prueba de admisión universitaria que presento en tres años consecutivos. Ya no sé si entrar a la universidad es lo que ahora realmente quiero. Pareciera que todo el esfuerzo hecho fuese en vano, lo que quiere decir que no he luchado lo suficiente, con la seriedad y decisión que se necesita para enfrentar la adversidad de la vida. Como único responsable de mi debilidad debo seguir cargando con las graves consecuencias.

LA CULPA DE SER POBRE

Yolanda Chávez

Omar se comportó desde siempre como un niño travieso. Faltaba mucho a clases y de hecho lo costó mucho aprender a leer y escribir. Su madre, para ver si lo ayudaban, lo internó en un correccional, como antes se llamaba la institución adonde llevaban a los chicos con problemas menores, y no porque fuesen delincuentes. Sin embargo de allí se escapó en más de una ocasión, por lo que su madre resolvió retirarlo definitivamente. A Omar su mamá siempre lo recriminaba por las actividades que éste efectuaba, como por ejemplo elevar papagayos desde lo alto de la casa, o desde cualquier sitio, no importándole el peligro de que los hilos de las cometas se quedaran enredados en los cables de la electricidad.

O como cuando un día, acabando de comer, empezó a hacer sus cometas y parece que fijar la vista y atención por mucho rato le causó mareos y vértigos, y perdió el conocimiento. Su mamá lo llevó al hospital, con las consecuencias de este trauma.

En una ocasión en que estaba bravo con una de sus hermanas, agarró un saco de maíz que estaba en el patio y lo vació en el piso de tierra, aunque después pasó varias horas recogéndolo.

A los días se peleó con su hermana, tomó un misal que ésta tenía guardado en su estuche y le desprendió varias hojas, para que ella se molestara y hacerla rabiar.

Omar se empató con una chica que vivía cerca de su casa y que estudiaba con él, con el tiempo a ella le dio una enfermedad que le puso la piel escamosa como de pescado, por eso en el hospital le decían: ahí viene la pescadita.

Después Omar estudió para Guardia Nacional, yéndose a vivir a otro lugar. Pero renunció, quedando igual que antes, sin nada. Luego resolvió estudiar para policía, se casó y tuvo varios hijos. El mayor de ellos, muy inteligente y estudioso, entró a la universidad en la carrera de medicina. Cuando estaba cursando el octavo semestre y estaba haciendo pasantías en el hospital, le entró miedo de no poder responderles a los pacientes y se retiró, dejando la carrera a medio hacer, y a todos a su alrededor frustrados por su decisión. Con el tiempo ingresó a la Academia de Policía, se graduó bien y ejerció un tiempo, pero luego fue retirado del Cuerpo por haber efectuado mal un procedimiento, y volvió quedarse sin trabajo. Así continúa la pobreza azotando a esta familia.

LA CULPA DE SER POBRE

José Luis Pimentel

Tenía 10 años cuando quedó huérfano de su padre, a los 12 años falleció su madre, y Leonel quedó a cargo de un hermano que al transcurrir el tiempo se casó y se marchó con su esposa lejos de la ciudad, abandonando a Leonel cuando éste contaba 20 años. Vive solo en un ranchito de la parte alta de la comunidad. Leonel no estudió nunca, por lo tanto no sabe leer ni escribir y vive de la ayuda que le prestan los vecinos generosos. Él es muy servicial y se ha ganado el aprecio de la comunidad que le da trabajo. Leonel no escatima en botar una basura en los contáiners, carga la bombona de gas hasta para los sitios más altos, y las gentes le pagan de acuerdo a la distancia, ya que él les pone tarifa. Aunque no sabe leer ni escribir, sí sabe contar. Él mismo no puede ver que llegue un camión de bloques o de arena, una nevera o una mudanza, porque ofrece sus servicios. Un día observo que a Leonel lo tienen unos presuntos policías en un callejón revisándolo, y de repente Leonel se les desbarajusta y les dice que algo no es de él. Me detengo a ver el espectáculo y uno de los individuos me obliga a seguir mi camino. Leonel busca ayuda en mí, alegando que ellos le estaban sembrando drogas. Uno de los presuntos policías, digo presuntos porque andaban de ropa civil, sin nada que los identificara, le da una cachetada a Leonel para que se calle, y yo le digo que no lo maltrate, que ese muchacho sufría de ataques epilépticos, que era enfermo. El funcionario alega que para vender droga no es enfermo, yo le refuto que en cuarenta años que tengo allí nunca lo he visto vendiendo drogas, que su manutención la cubre trabajándole a la comunidad. Empezaron a llegar todos los vecinos y en cuanto me percaté más de cuarenta personas estábamos defendiendo a Leonel. Cada quien les dio su

pequeña versión de la vida de Leonel y uno de los funcionarios, por la impotencia de no poder llevarse a Leonel, comentó que por eso es que existen tantos delincuentes, por el apoyo y el alcahuetismo de las personas. Yo le contesté: “Existen tantos delincuentes por las injusticias y los malos procedimientos policiales. Él (Leonel) no tiene la culpa de ser pobre, la tiene el sistema de gobierno para el cual ustedes trabajan. Cuando ustedes tengan educación en Derechos Humanos, cuando ustedes no violen los códigos de procedimientos policiales y lo que les impone la Constitución venezolana, cuando ustedes se apeguen al respeto al ciudadano, ya no tendremos la culpa de ser pobres.

NO TENGO LA CULPA

Ramón Parra

Pedrito se crió sin padres y lo adoptaron unos tíos lejanos. Ellos tenían sus propios hijos: Alexander y Alexandra, quienes eran mayores que Pedrito. Los tíos, siempre que pasaba algo en casa lo culpaban. Se rompió un florero y los tíos: seguro que fue el bruto de Pedrito. Se cayó Alexandra: eso fue culpa de Pedrito que dejó algo en el suelo para que se tropezara. Se salió el perro: eso fue el torpe de Pedrito que dejó la puerta abierta. En fin, todo lo malo que podía suceder era culpa de Pedrito.

Pasó el tiempo y Pedrito se hizo hombre, caminaba por la calle alguien, lo empujaba, y Pedrito pedía perdón. Le pasaba algún problema a algún conocido y Pedrito se convencía a sí mismo de que era el culpable por no haber previsto lo que iba a pasar. En el trabajo su patrón lo trataba mal y él se consideraba culpable por no poder tener contento a su jefe.

Un buen día Pedrito conoció a un grupo de defensores de los derechos humanos, quienes siempre lo estimulaban y le decían que los seres humanos deben valorarse y hacer respetar sus derechos, que no se puede ser culpable por el hecho de ser pobre, que hay valores como la dignidad que tiene un ser humano, pero que debemos tener conciencia de ello para hacerla respetar, que los poderosos siempre han querido que los pobres nos sintamos culpables de nuestra miseria para manipularnos más fácilmente.

Pedrito empezó a reflexionar sobre lo que le decían sus nuevos amigos, que por lo demás eran los únicos que había tenido, llegando a la conclusión de que ellos tenían razón. Uno puede cometer errores que lo hagan culpable de algunas situaciones, y cuando esto suceda uno debe reconocerlo, pero no debemos asumir que somos culpables de nuestra pobreza ni por ser pobres

dejar que atropellen nuestra dignidad. Todo ser humano es digno de ser respetado y de que se le reconozcan sus derechos.

A partir de ese momento Pedrito adquirió confianza en sí mismo y se convirtió en un hombre que sin perder su humildad siempre exigió que cada quien asumiera la culpa de sus errores y respetara los derechos de los demás. Hoy Pedro es padre de familia, respetado en su trabajo y en su comunidad y es defensor de los derechos humanos.

ME HACEN SENTIRME MAL POR SER POBRE

Elsa Lourdes Díaz

¿Por qué tienen que haber cambiado sus sentimientos, por qué son tan egoístas, y sólo piensan en sus propios beneficios? Parece que yo hubiera tenido un solo hijo, porque tengo que ir sin ellos al cementerio, ¿por qué? Ese hijo que nunca pensé que me robara la vida. ¿Por qué tuvo que haberse ido y dejarme tan vacía? Yo no pude despedirme y decirle cuánto lo quería. Han pasado once años y me parece mentira. Los culpables andan sueltos y matando a otras vidas. Yo no encuentro qué hacer, me hacen sentirme mal, por qué no pude cumplir, que se hiciera la justicia que todos queremos ver. La promesa que te hice de no dejar eso así. Me acuesto rezando siempre y pidiéndole a mi Dios que me siga dando fuerzas para no tener rencor. Yo escribo porque es la única forma de calmar mi corazón, y que el mundo sepa que ese hijo vive en mí, dentro de mi corazón, y los que lo mataron tendrán que pagar por ello. Porque la impunidad y la injusticia no están con nuestro Dios. Sólo en estos cuerpos uniformados que matan nuestros sueños, sin sentir, sin ver, sin pensar, sin compasión, que a una familia entera le destruyen el corazón. No me importa que sea pobre, soy feliz con lo que tengo, pero lo que no soporto es la injusticia en nuestro pueblo.

LA CULPA DE SER POBRE

Yolinels Castellanos

Muchas veces he sentido culpa por ser pobre, y no me gusta serlo; no me gustan las carencias ni las necesidades, no acepto que me discriminen y trato de no hacerlo. La peor sensación de sentirse pobre consiste en la necesidad de trabajar más fuerte y bajo presión, de manera de compensar los problemas y carencias de la pobreza. No viendo salida del túnel de la opresión y la desesperanza, el trabajar tan fuerte desde tan tempranas horas de la mañana o madrugada en muchos casos, haciendo cosas, cargando cosas, desgastando tu cuerpo, esperando la llegada de las enfermedades y de la vejez, sólo rogando a Dios por un mejor futuro sin certeza alguna de lo que traerá el porvenir. Aturdido por los deberes y las necesidades, es un pecado el disfrute y el descanso, amén de estar acechado por los buitres que desean llevarse lo que tanto te ha costado conseguir.

REFLEXIÓN

Raquel Aristimuño

Pienso y pienso y me resisto al pillaje y al saqueo, que ladrones ricos, pobres, cometen por doquier. Me resteo con la Vida, la Justicia y la Razón, aunque viva en desazón.

La dignidad de ser pobre fortalece mis andares por este mundo mezquino que te niega hasta el respiro, y desmaya el corazón, pero no aniquila mi alma, aun perdiendo la razón.

Serás lo que otros quieren y sus mandos seguirás si no pones voluntad, y te atreves a pensar que es la oportunidad que hoy tienes, de sembrar el árbol que sombreará por siempre tu libertad, y te liberas, amigo, de tus mañas de robar.

¿QUÉ LES ESTÁ QUITANDO QUE LO QUIEREN MATAR?

Herminia Rangel

Salió de un estrato humilde, de donde han salido muchos otros profesionales. Profesionales que ocupan y ocuparon puestos prominentes, pero a quienes se les olvidó o les hicieron olvidar sus raíces. O tal vez, por no haber disfrutado de esa posición, no sé cómo justificar el apego de éstos a la ambición. Ambición de Poder, el poder que nos da la potestad de mandar, de ordenar, de quitar y de poner.

¿Qué les está quitando este hombre que lo quieren matar? Les estará quitando el aire que respiran o la forma de caminar, su nombre, su apellido o el lunar que casi todos en la familia lucen con orgullo en el antebrazo derecho. ¿Será que de lo que produce ese barril no hay suficiente para repartirlo entre todos?

Realmente no sé qué les está quitando a ellos, no encuentro la justificación, pero lo que sí siento es que aquello que sea, debe ser muy bueno, jugoso, lustroso y sustancioso, para que un conjunto quiera eliminar a un elemento. Seres que durante décadas supuestamente se masticaban pero no se tragaban, se unieron, se pusieron de acuerdo para querer destruirlo, eliminarlo, matarlo, o sacarlo. Tratando de destruir sus raíces, eliminarlo del mapa, sacarlo de nuestro corazón o matar su conciencia. Eso no será jamás.

¿Pero adónde irá a parar “aquello” que les estaría quitando? ¿A su cuenta bancaria en una de las Antillas menores, a las manos de sus familiares y unos cuantos amigos, o a los servicios públicos: salud y todos aquellos servicios que como ciudadanos y seres humanos tenemos derecho a recibir?

¿Será por eso que lo quieren matar?

¿Quién es el delincuente aquí?

8. ¿DE DÓNDE SON LOS POLICÍAS?

Acuérdate

Juan Rulfo

[...]

Lo cierto es que no lo volvimos a ver sino cuando apareció de vuelta por aquí convertido en policía. Siempre estaba en la plaza de armas, sentado en una banca con la carabina entre las piernas y mirando con mucho odio a todos. No hablaba con nadie. No saludaba a nadie. Y si uno lo miraba, él se hacía el desentendido como si no conociera a la gente.

Fue entonces cuando mató a su cuñado, el de la mandolina. Al Nachito se le ocurrió ir a darle una serenata, ya de noche, poquito después de las ocho y cuando todavía estaban tocando las campanas el toque de Ánimas. Entonces se oyeron los gritos, y la gente que estaba en la iglesia rezando el rosario salió a la carrera y allí los vieron: al Nachito defendiéndose patas arriba con la mandolina y al Urbano mandándole un culatazo tras otro con el máuser, sin oír lo que le gritaba la gente, rabioso, como perro del mal. Hasta que un fulano que no era ni de por aquí le quitó la carabina y le dio con ella en la espalda, doblándolo sobre la banca del jardín, donde se estuvo tendido.

Allí lo dejaron pasar la noche. Cuando amaneció se fue. Dicen que antes estuvo en el curato y que hasta le pidió la bendición al padre cura, pero que él no se la dio. Lo detuvieron en el camino. Iba cojeando, y mientras se sentó a descansar llegaron a él. No se opuso. Dicen que él mismo escogió el árbol que más le gustaba para que lo ahorcaran.

Tú te debes acordar de él, pues fuimos compañeros de escuela y lo conociste como yo.

¿DE DÓNDE SON LOS POLICÍAS?

Josefina Rodríguez

Los policías son hombres, hermanos, son hijos, pero sobre todas las cosas del mundo son seres humanos que luchan incansablemente por conseguir la paz. Tratan de saber vivir en esta asqueada sociedad llena de tanta corrupción, maldad, injusticia e impunidad. Los policías son hombres que deberían, si se pudiera, claro, ser clasificados, porque hay funcionarios buenos, regulares y malos. Entre los malos están los delincuentes uniformados. Los buenos son aquellos a quienes les gusta ser policías, nacen con sed de ser policías porque quieren ver su barrio, su pueblo, el país, en sana paz, con mucha seguridad. Los regulares son aquellos muchachos que ven en la Institución la gran oportunidad de su vida, pues no tienen otro oficio y encuentran allí su solución económica para mejorar su presupuesto familiar. Y los policías malos son aquellos hombres que tienen un pasado, han sido anteriormente delincuentes, y se les presenta la oportunidad de ser policías y la aprovechan al máximo para tomar venganza del pasado, no sabiendo que es la vida la que toma venganza de ellos. Para mí los policías son de la vida y por la vida, ése es el juramento que hace un policía al entrar al cuerpo policial, igual que un médico ante su carrera de medicina.

¿DE DÓNDE SALEN LOS POLICÍAS?

Elsa Lourdes Díaz

Los policías salen de las familias humildes. Luis Jesús estudiaba para ingeniero en Maracay. Su mamá trabajaba duro para poderlo ayudar. Pero nunca había suficiente dinero para mandarle. Cuando le faltaba poco para graduarse ya no pudo resistir, pasaba hambre y trabajo, tenía que darle dinero a la señora donde estaba. Entonces tomó la determinación de meterse a policía, y se fue a la Disip. Pasado algún tiempo se enamoró de una muchacha y se casó. Su madre se puso muy triste y no dejó de llorar. No era porque su hijo se casara sino porque ella se creía superior a los demás. Sus hermanas nunca la quisieron porque pensaban que mejor que ellas: Dios.

Luis Jesús fue un policía de carrera. Viajó a varios países a hacer cursos. Un día Luis andaba en una patrulla y de pronto le gritaron: “¡Policía, policía, agarramos un ladrón!” Cuando él fue a subir al ladrón a la patrulla lo reconoció. Era Leonardo, un muchacho de su barrio. Le dijo: “¿Por qué a las doce del día andas robando un reproductor a un carro? Tú no sirves para ladrón, tienes esposa e hijos, y si quieres seguir viviendo búscate un buen trabajo”. Y unas cuadras más abajo le dijo: “Bájate del carro y que no te vuelva a agarrar. Cuento cinco y llevo dos”, y el ladrón desapareció.

Luis Jesús fue un buen policía y nunca a nadie hizo mal. Para poder sacarlo lo jubilaron. Eso a él lo entristeció, y pensó que no era justo por los años que perdió y por causarle a su madre ese terrible dolor: dejar de ser un buen ingeniero para ser un polizonte. En todos esos cuerpos policiales existe la política, pues ya unos saben quién se va y quién se queda, y eso a Luis lo decepcionó.

EL POLICÍA

Ramón Parra

El Estado surge como instrumento de opresión de la clase dominante. El policía aparece como agente represivo de su propia clase. ¿De dónde sale el policía? El policía es reclutado en los sectores pobres y con menos formación académica para formarlos en el oficio de la represión, sobre la base del principio de obediencia al superior y con la práctica de ignorar las conductas irregulares de funcionarios. Mientras los policías más violen las normas de la institución, más dóciles se vuelven, y en consecuencia es más fácil manipularlos para beneficiarse de manera irregular del ejercicio de la función policial. Esto sucede en toda sociedad donde la ignorancia y la injusticia social son el pan de cada día. Bolívar decía: “Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción. No puede haber república donde el pueblo no esté conciente de sus propias facultades”.

Juan y María tuvieron ocho hijos. María no sabía leer ni escribir, Juan aprendió con un tío a escribir su nombre. Vivían en la más absoluta pobreza. En su pueblo no había escuela, los padres que podían enviaban a sus hijos a la ciudad para que estudiaran, pero sólo lo hacían muy pocos, que eran los que contaban con recursos, y este no era el caso de Juan y María. Su hijo mayor también se llamaba Juan, lo apodaron Juanete. No pudo ir a la escuela, se crió haciendo mandados, cargando bultos, cortando caña y tomando ron. Al crecer se fue a la ciudad. Como hizo el servicio militar aprendió a leer, escribir y a usar las armas. Al salir del cuartel no conseguía trabajo. Se fue al cuartel de policía y solicitó ingresar al cuerpo, fue aceptado y se puso muy alegre, pues resolvía el problema de la

comida, la ropa y el calzado. El sueldo lo utilizaría en pagar alojamiento, su “problema” estaba resuelto. Juan empezó muy diestro en sus deberes y muy orgulloso de ser la autoridad. Le asignaron el centro de la ciudad como sitio de trabajo, concretamente la zona comercial. Pronto fue siendo conocido en el sector. En la panadería se desayunaba y compraba cigarrillos, en un restaurant de la zona almorzaba, en otro cenaba. Siempre andaba muy atento a su trabajo, al observar cualquier sospechoso lo detenía, requisaba, pedía identificación, y los comerciantes observaban con agrado al funcionario, al pasar lo saludaban. Al transcurrir el tiempo ya no tenía que pagar lo que consumía en los comercios, hasta las cervezas podía tomarse en la cervecería. A Juan empezó a gustarle cada vez más su trabajo, comía bien, hasta ropa le regalaban en las tiendas, y hasta se podía dar el lujo de llevar a una amiga a cenar y tomar un trago en las tascas del sector. Juan fue cambiando en su visión del trabajo, siempre pendiente de lo que le plantearan los comerciantes, cualquier ciudadano podía ser un delincuente, había que garantizar la tranquilidad de los empresarios.

Esta situación se reproduce en la mayoría de los funcionarios de los cuerpos policiales de nuestro país, donde todos los escenarios están montados para favorecer la corrupción del funcionario público, y así poder utilizarlo incondicionalmente como instrumento para reprimir al pueblo.

¿DE DÓNDE SON LOS POLICÍAS?

Deyanira Pimentel

Policía tiene para muchos significado de respeto, poder y dinero.

Javier era un muchacho tranquilo y callado. De niño cumplía con sus labores de manera responsable y organizada, pero había un detalle para los demás. No se sabía si esto significaba una virtud o un defecto. Todo el colegio lo molestaba, desde el más grande hasta el más pequeño. Javier se sentía débil e indefenso al no saber manejar la situación.

Cuando llegaba la hora del recreo él esperaba que todos salieran para poder ir al baño sin que lo molestaran, pero siempre lo agarraban entre varios niños dentro del baño y lo golpeaban, vaciándole la papelera en los pies para que él la recogiera nuevamente, y por último todos depositaban sus orines en la cabeza de Javier.

En el barrio donde él vivía las cosas no iban mejor que en el colegio. Cada vez que su madre lo mandaba al abasto regresaba a la casa con raspones, sin el dinero o con el mandado a medias y sin zapatos, porque los muchachos del barrio al ver que iba corriendo al abasto lo rodeaban entre todos para quitarle el dinero. Si Javier se negaba lo remataban a golpes, algunas veces se salvaba de ida pero no de vuelta.

Un día, como de costumbre llegó temprano al colegio, y todos sus compañeros estaban dentro del salón con un gran relajo esperando a la maestra. Uno de los niños de peor conducta salió al encuentro de Javier con intenciones de jamaquearlo, pero Javier se paró a firme frente a él con la tabla de un pupitre en la mano y comenzó a lanzar tablazos a todos los que se le acercaban. Desde esos momentos nadie volvió a meterse con Javier en el colegio ni en el barrio.

Javier sabía que teniendo poder y dinero nadie más volvería a meterse con él, por el contrario lo respetarían y seguirían todos sus caprichos. Descubrió que la única manera de conseguir todo esto era siendo policía, así que un buen día decidió entrar al comando de policía de la zona.

En muy poco tiempo consiguió grandes cargos, claro, sin dejar atrás sus conocimientos académicos que siempre fueron buenos, mientras que por otro lado maltrataba, pisoteaba y humillaba a cuantas personas fuesen necesarias para alcanzar sus propósitos. Ser el mejor, poderoso e invencible, al que todos temían. Javier, el policía más poderoso.

¿DE DÓNDE SON LOS POLICÍAS?

José Luis Pimentel

Mi cuñado Raúl trabaja con una moto para conseguir el sustento de su familia, como mensajero motorizado en una empresa. Todos los días tiene que levantarse a las 7 a.m. para cumplir con su trabajo rutinario, entregar avisos de cobros, depósitos bancarios, retiro de las tarjetas del seguro social, pagos del Ince y pare de contar. Un día, saliendo de una entidad bancaria donde estaba efectuando un depósito, consigue a un individuo sentado en su moto y le pide permiso para continuar la rutina, quita un candado, después el otro, ya que debido a la inseguridad hay que dejar la moto bien asegurada. Cuando quita el tercer candado el sujeto desenfunda un arma de fuego y lo conmina a entregarle el suiche de la moto y a que se quedara tranquilo, y que era un atraco. Mi cuñado sorprendido e impotente por la sorpresa del individuo obedeció y le entregó el suiche, alejándose el sujeto a toda máquina del sitio. Cuenta mi cuñado que un señor que se percató del incidente le aconsejó que pusiera inmediatamente la denuncia, ya que ese sujeto podía cometer otra fechoría con la moto y él (mi cuñado) se vería involucrado en problemas. Mi cuñado se dirige a la sede policial más cercana y lo empiezan a pelotear de un lado a otro, hasta que se decidió a ir a la Comandancia General de la Policía, ya que le indicaron que era lo más efectivo para apresar a los delincuentes “robamotos”. Me cuenta mi cuñado que quedó asombrado al llegar a la comandancia y observar al mismo sujeto que lo atracó vestido de policía y conduciendo la moto de su propiedad como si nada hubiese hecho. Él, mi cuñado, que nunca se ha visto en problemas policiales, menos de esta índole, se dirige al funcionario en vez de denunciarlo y le alega que no quiere denunciarlo, que

por favor le devuelva la moto. El gánster policía, con toda la sangre fría que sólo tiene un reptil, le contesta que lo puede denunciar si quiere, pero que a él solamente lo van a averiguar por tres meses, y que después no sabe dónde mi cuñado se va a esconder, ya que él lo va a buscar hasta encontrarlo. Mi cuñado se retiró del recinto sin denunciarlo por temor a represalias del funcionario delincuente. Los diferentes cuerpos policiales han torturado y mediante asesinatos o arrestos sin juicio han eliminado a delincuentes y no delincuentes, sin límites ni vergüenza han sembrado el terror por imponer la ley con excesiva agresividad, sobre todo en contra de su misma clase, ya que la mayoría proviene de las clases marginales. La conducta policial ha alcanzado un grado de descontrol sin precedentes, lo que ha dado lugar a un nuevo término: “el policía gánster”. Mi opinión es que todas las policías están plagadas de corrupción, son incompetentes y no respetan los derechos humanos.

LOS GUTIÉRREZ

Yolinels Castellanos

Los policías son de la misma familia de los malandros, una familia muy grande, pobre, de madre férrea, dividida en dos bandos: los buenos y los malos, los sanos y los dañados; los trabajadores honestos y los pillos sin remedio; criados todos con las mismas carencias, los mismos trompos, las mismas metras; de pequeños todos juntos y al pasar del tiempo distanciándose por sus principios, sus creencias, sus actitudes y sus oficios. Avergonzándose tal vez uno del otro, muchas fueron las historias que distraían la familia.

Una vez uno de los hijos medianos estaba un 31 de diciembre en las afueras de su casa. Se presentaron unos malandros amigos de su hermano malo y bajo amenaza le despojaron de sus zapatos nuevos, de estreno; el muchacho entra y con voz de infante aún le dice a su hermano que era policía: “David me robaron los zapatos”. Ese episodio se convirtió en el chiste de la familia durante años, queriendo significar que una persona es boba, porque el menso se dejó quitar los zapatos y se tuvo que preparar un escuadrón para la recuperación de los zapatos.

El tiempo pasó y el muchacho al crecer tenía la opción de ser policía o ladrón como cualquiera de sus hermanos mayores, él eligió ser policía, adentrándose del lado de los buenos y los que guardan la ley. Se convirtió en un estricto defensor de la Ley, a tal punto que en una oportunidad se enteró de que su propio hermano había incurrido en un delito y lo persiguió por todo el barrio hasta que lo apresó.

El hermano menor también eligió ser policía, patrullando calles y luciendo su uniforme, para entretenerse en alguna actividad que fuese distinta a la de ser un ladrón, siendo padre de familia y contribuyente de su casa natal, propiciando el encuentro entre los dos bandos.

Estos dos muchachos pudieron observar desde temprana edad ambas posiciones y se inclinaron bajo el ejemplo de su hermano el policía, que era el hijo colaborador, trabajador y leal, de la familia, a quien ellos querían y respetaban como si fuese su padre.

POLICÍA POR TRADICIÓN

Yolanda Chávez

Yo he conocido casos en que los policías no necesariamente son crápulas, ni lumpen.

Es el caso por ejemplo de Omar, hijo menor y querido por su madre y sus hermanos, a los cuales visitaba periódicamente, quien después de haber pertenecido a la Guardia Nacional por mucho tiempo, ingresó a la Policía Estatal, cumpliendo actividades en Barquisimeto y en la región que escogió para vivir, un pueblo llamado Duaca, en el Estado Lara, ahí por supuesto mucha gente lo conoce y lo aprecia, y le dicen ahora que está jubilado “el señor Omar”, aún cuando en épocas anteriores tuvo sus enfrentamientos con ciertas personas, como es el caso de un hombre que le respondió con un machete, casi le cercena un dedo y aun le quedó la mano macilenta.

Omar tiene varios familiares policías, como es el caso de un hijo que era suboficial, y el otro médico frustrado, ambos expulsados por orden del Comandante de la Policía y del Gobernador de Lara en ese entonces, aquel que primero fue locutor, luego diputado y finalmente gobernador.

Una sobrina de Omar tiene muchos años siendo funcionaria policial, trabaja actualmente en la parte administrativa.

Germán, un hermano, ahora fallecido, fue por muchos años miembro de la misma Policía, con un yerno también policía, en telecomunicaciones, con dos hermanos a su vez en las mismas lides. A uno de ellos, el menor, un diciembre unos malandros le quitaron los zapatos y entró a decirle a su hermano, “David, me quitaron los zapatos”. Me imagino la reacción del hermano y a lo mejor eso lo indujo a ser policía, aparte

de que tiene dos o tres hermanos no santos, dedicados a otras actividades opuestas.

También era policía un amigo que Germán tenía, casi su compadre, mejor dicho, le enamoraba una de sus hijas, la más pispireta ella, pero fue denunciado por transgredir la ley. Según la agraviada la había atracado, lo identificó. Le levantaron un expediente y lo expulsaron.

Un sobrino de Omar, muy tremendo y jocoso él, que se hace llamar Rico Chávez, cuando pagó el servicio militar estaba de escolta del Presidente de la República, al terminar este proceso quiso ingresar a la policía (parece que no hay otra profesión que elegir), pero no pasó el examen.

Yo no sé si es que la Policía de Lara escudriña tanto a su personal, si son más estrictos, si son más cumplidores que los demás, o... pero son varios los casos de limpieza de personal.

¿DE DÓNDE SON LOS POLICÍAS?

Raquel Aristimuño

-Policía, policía, ayúdame por favor -dice un mendigo.

-Policía, suéltame y te pago -negocia un malhechor.

-Policía, suelta a ese hombre, ¿no ves que robó por hambre?

-Policía, déjame trabajar que mis hijos quieren estudiar - pide un buhonero.

A diario estos clamores se elevan al policía. ¿Para quién trabaja?

Sin dudas el policía nace y existe en el ámbito de la pobrecía, trabaja en un círculo de pobreza, renegando sin cesar de su clase original, contra ella se revela, contra ella emprende su resentimiento, contra toda significación de pobreza.

¿Que de dónde son? Vienen del barrio pobre, son de la marginación, vienen de la represión, se ensañan contra los pobres aunque sus vecinos son.

Policía, hermano mío, por qué tu retaliación, con tu clase, con tu pueblo, que iguales de pobres son. Policía no me mates, yo soy de tu condición.

9. ¿POR QUÉ MUEREN NUESTROS MUERTOS?

Masa

César Vallejo

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No te mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver, ¡ay! siguió muriendo.*

*Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra
la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...*

¿POR QUÉ MUEREN NUESTROS MUERTOS?

Elsa Lourdes Díaz

Yo nunca pensé que mi hijo moriría tan joven, a los quince años. No comparto esa idea que tienen algunas personas, que era su día, que le llegó la hora, que Dios se lo llevó. Yo pienso que es por la inseguridad que hay en nuestro país. Existe mucha violencia, la policía, por un lado, el gobierno, por el otro. Los cuerpos policiales necesitan sensibilidad humana, cursos de derechos humanos. Para que no sigan matando primero y averiguando después.

Yo pienso que la vida es muy bonita.

Hay que vivirla.

Hay que sentirla.

Nadie tiene derecho de quitarla.

De quitar las ganas de existir.

De quitar las ganas de tener familia.

De quitar las ganas de compartir, de dar cariño, de ser humano.

Nadie tiene derecho de quitar las ganas de dejar una historia en el libro de la vida.

¡Cualquiera que sea!

Cada quien tiene sus sueños y necesita vivirlos.

ME MATARON A ROLANDO

Elsa Lourdes Díaz

Me mataron a Rolando
y yo no encuentro qué hacer
para que esos policías
no nos vayan a vencer.

Si fuera un hijo de un rico
ya lo hubieran agarrado,
pero como fue un niño pobre
ya casi lo tienen olvidado.

La Red de Apoyo siempre me ha acompañado
por todas nuestras instancias,
para que se haga justicia
y Rolando no sea olvidado.

Mi gran amiga Mireya,
también perdió a su hijo
que acompañaba a Rolando,
y lo que más me duele
es que muy sola me ha dejado.

ACUÉRDATE

Martha Rodríguez

Acuérdate: el 11 de diciembre es día de tu cumpleaños. Me acuerdo cuando naciste, eras mi pequeñito, muy querido por tu padre y tus hermanos. Hoy lloramos tu lejanía porque no sabemos qué pasó contigo.

Acuérdate: todas las ilusiones que te amaron, las que quisieron compartir tu suerte mucho tiempo en la sombra te esperaron, y se fueron cansadas de no verte.

Acuérdate: cuando te llevamos al hospital sonreías a pesar de los dolores que sentías.

Acuérdate: cuando estuviste unos días en cama, te sentías malhumorado, querías ver a Maritza, era tu única alegría, tu sueño, tu esperanza de cambiar tu vida.

Acuérdate: donde quiera que estés mi voz y mi pensamiento estarán contigo, elevando una oración por ti.

Acuérdate: tu hermana Nora te recuerda todos los días mientras viva su tristeza, y el recuerdo quedó en un vacío, sólo quedó el recuerdo.

Acuérdate: no te olvidaremos hijo querido.

EL CÓDIGO DE ÉTICA DEL JUEZ

José Luis Pimentel

A través de una sucia tramoya de las personas que dirigen la justicia, el asesinato de mi hijo José Luis puede quedar impune debido a este sistema de gobierno. Bolívar dijo: "El Sistema de Gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad y mayor suma de estabilidad política". Y no concibo cómo existen Jueces, Fiscales, Abogados y Funcionarios públicos que se prestan a la más vil de las artimañas para llenar sus arcas personales. Yo no soy Médico, ni Abogado, ni Jurisconsulto, simplemente soy un ser con raciocinio propio, con cinco sentidos para saber que el expediente de mi hijo fue viciado vilmente. ¿Por quién? Pregúntenle al Juez, al Fiscal, a los Altos Funcionarios de Polisucre, en aquel entonces en el poder, pues me supongo que hubo bastantes mordidas monetarias para compartir el festín. El expediente del caso de mi hijo que yo logré ver cuando existía el mismo "Secreto Sumarial" no es igual, faltan muchas evidencias que comprometían hasta al propio Director de Polisucre, por ese entonces. Claro está que la Justicia a la que damos y rendimos pleitesía no es más que una olla podrida, sazónada con ingredientes de la corrupción, manejada a su antojo por individuos de una misma condición, sin ética en la lucha contra la impunidad. Ya que no existen el Estado de Derecho, mucho menos la Democracia, más se deja ver que siempre los poderosos disfrutaban de la impunidad. Volviendo al tema de del expediente, tengo la convicción de que fue viciado vilmente a favor de las autoridades de Polisucre, por lo tanto afirmo que mientras existan Jueces y Fiscales comerciantes, nuestro Sistema Judicial nunca saldrá adelante. Es por eso que la explicación más simple resulta impensable para la mayoría; la más complicada

NO NOS DEJAREMOS MATAR

José Luis Pimentel

deja demasiados cabos sueltos. La gente terminará por creer siempre lo que desee creer. Considero necesario que se establezca “El Código de Ética del Juez”, no sólo por mi caso sino por el bienestar de todas las personas que están en la misma situación. En un libro que leí de Salvador Garmendia, no recuerdo el título del mismo, dice: “El combate empezado y dejado a la mitad fue siempre y quizás para siempre, una Batalla de Muecas, Arañazos, fatalmente Perdida”. Yo no quiero dar arañazos, quiero ganar el combate y considero solicitar al Tribunal Supremo de Justicia que enmiende el error judicial, declare la nulidad de la decisión de la Juez y ordene la reclusión del condenado, así como también la captura del asesino de mi hijo. Considero que estos “Crímenes Extraoficiales” son sólo una infamia cometida con todo tipo de artimañas, enfrentamientos inventados, siembra de armas, para construir una versión ficticia, cobarde y falaz. Siempre hemos reprochado a la delincuencia que no sólo roba sino que asesina impunemente, llámense Funcionarios o Ciudadanos Comunes, porque ni la Constitución, ni nuestra conciencia, establecen divisiones de clases o condición en este sentido. Pero hay un dolor mayor cuando está sumada a la pérdida del ser querido.

Los hombres transigentes, los de soluciones acomodaticias, los siempre condescendientes, lo que no tienen fuertemente agarrada su fe, dejarían que se crucificase de nuevo a Cristo y se repetiría la escena aquella de las maldiciones de la muchedumbre hacia nuestro siempre Santo. La injuria de los malos. Las palabras soeces de aquella gente. Pretendían clavarle al Madero con más ahínco que antes, con clavos más afilados para hacer sufrir más a su cuerpo. Una inmensa guardia vigilaría el Sepulcro, despiertos todos por la rabia, que siempre puede más que el sueño. Pero a esos intransigentes, a esos tramposos, les decimos que antes de que nadie osara poner la mano sobre Jesús para apresarlos, nosotros los fieles del Cristo arrasáramos el mundo. Haríamos de la Tierra un pajar, y en él “Fuego” para que todos se quemen y paguen con sus vidas los fariseos hipócritas. ¡No podemos dejarnos matar!, lucharemos por llevar la verdad a todos los rincones, nuestra defensa se hará con espada afilada por la gracia de Dios. Sí, en nuestra patria hay mano cobarde que acerca su candela a la iglesia del Todopoderoso. A tu iglesia, Señor. No temo empuñar el arma. ¡No podemos dejarnos matar! Que nos teman los veraces, que nadie se ría de un cristiano. Cristo no se dejará matar hasta que llegue su hora, y Pablo no se dejará azotar. Queremos ser, Señor, los hombres más sinceros, apasionados por la verdad que haya conocido la Historia. Te queremos pedir Fuerza y Valentía para acabar con la injusticia, impunidad y vejámenes entre hermanos, te lo queremos pedir con la humanidad que le faltó a Pedro en la última cena. Tú nos darías la fortaleza para sufrir la cometida de las fieras y poder dar el salto ligero de estas tinieblas a la luz que no se apaga, pues los cristianos de hoy no tenemos

vocación de mártires sino de guerreros. No es que por el solo hecho de vivir con la verdad tengamos que agredir al que no la conoce, pero sí, por el hecho de haber sido agraciados con ella, tenemos que defenderla con los dientes, contra quien la ofenda. Considero que debemos vivir en Paz y en Gracia de Dios, pero si los enemigos declarados de Dios creen que van a encontrar en el cristianismo espíritus pusilánimes y escurridizos que levantarán sus manos para que les apunten mejor al corazón, se equivocan. Si los hombres de ese mal de envidia y rencor buscan sangre, que apaguen su mentira y su odio, que sepan que los cristianos de esta generación están dispuestos a morir matando.

10. MORÍ POR SER POBRE

Palabras muertas

Raquel Aristimuño

*Estoy muerto, me mataron, me mataron
la ilusión de vivir siempre a tu lado
disfrutando nuestro amor.*

*Estoy muerto, me mataron, no tuvieron
compasión, me arrebataron mis sueños
mutilaron mi razón.*

*Estoy muerto, me mataron, mas no
mataron tu amor, ese amor que crece
y crece y acompaña tu dolor.*

*Estoy muerto, me mataron, me
acusaron sin razón, mataron mis
esperanzas y sembraron el horror.*

*Estoy muerto, me mataron, enterraron
la verdad, no pensaron que mi
muerte la iba a desenterrar
para que el mundo supiera y gritara
con valor la canción de los que
mueren, los que mueren sin razón.*

LA DUDA

Ramón Parra

He muerto. ¿Me mataron o me mataron?
Llegó el momento final
caí sin tener claro dónde
no me lo esperaba tan pronto
pero caí.

Hace tanto tiempo que ya no
recuerdo cuál fue el causal.

Había tantas causas que no sé a quién culpar.
¿Fue el hambre? No creo, cualquier
cosa me alimentaba.
¿Fue la enfermedad? No creo,
entre nosotros siempre hubo
solidaridad.
¿Fue el plomo de la represión?
No creo, pues mi conciencia
siempre me dio el coraje
y luché con mucha convicción.

Fue la traición de aquel
que le puso precio a su
conciencia y nos entregó.

Desdijo de su condición de
Clase por unas cuantas monedas.

Y la vida, traicionó a la
Vida,
traicionó al amor,
traicionó el honor.
¡Que viva la vida!

POBREZA Y MUERTE

Elsa Lourdes Díaz

Esta es la historia de un hombre cuya pobreza extrema lo inducía a robar alimentos para poder satisfacer las necesidades de su familia. Día a día salía de su hogar en la mañana diciendo que iba a trabajar, aunque su esposa y sus dos hijos no sabían cuál era su trabajo. El hombre aprovechaba que en la mañana nadie estaba en sus casas. Y se metía y robaba comida. Una de las personas a las cuales él robaba se llamaba Carmen, y ésta llevaba tiempo notando la ausencia de comida. Así llegó a la conclusión de que eran ratas las que robaban su alimento, entonces un día colocó veneno en una comida, y la puso en la nevera y se fue a trabajar. Transcurrido un breve tiempo, el hombre fue como todos los días y se llevó la comida envenenada. Aproximadamente a las cinco de la tarde llegó a su casa y dio de comer a su familia. Pero él no sintió hambre y no comió. Al otro día se sintió extrañado cuando vio que su esposa e hijos no se habían levantado. Más tarde se dio cuenta de que todos habían muerto y se lamentó de su mala suerte, ya que si no hubiese sido pobre y estado en Latinoamérica, no habría tanta escasez de trabajo, su familia estaría con vida y él no sería uno de los cientos de hombres y mujeres que tienen como casa las calles venezolanas.

LA POBREZA Y LA MUERTE

Martha Rodríguez

Juan Rojas era un hombre muy pobre que trabajaba en las canteras de Miranda, donde su oficio era colocar los barrenos y rocas para ser explotadas. Era un hombre alegre, los fines de semana tomaba algunos tragos y jugaba bolas criollas. Vivía en una habitación en compañía de su hermano, en el barrio Medina Angarita de Petare.

Un día el hermano se murió de un paro cardíaco y él quedó solo, ya que no tenía más familia. A los dos meses de haber fallecido el hermano, un mal día, llegó a su trabajo cuando estaban colocando un barreno, y al no detonar, la bengala de la pólvora le quemó los ojos, dejándolo ciego.

Desde ese momento quedó incapacitado, viviendo en una casita de alcabala que no estaba funcionando. Los vecinos lo ayudaban dándole la comida y algún medicamento, hasta que murió en extremada pobreza. La comunidad recogió dinero y le dieron cristiana sepultura.

HISTORIA EN EL BARRIO BUCARAL

Martha Rodríguez

Francia fue una mujer que se casó con Francisco, de cuya unión nacieron seis hijos, María, Rogelio, Eduardo, Wilmer, Almar y Luis. Cuando se encontraba embarazada de María, quien ocupa el cuarto lugar entre sus hermanos, Francia y su esposo sostuvieron una discusión, la cual conllevó a Francisco a salir de su hogar molesto, y tomó su moto en un rumbo imprevisto que le ocasionó un accidente, a tres cuadras del sector donde se encuentra su vivienda. El accidente le causó fractura de cráneo y de una pierna, dejándolo inconsciente aproximadamente un mes. Su recuperación fue muy lenta y a raíz de ese suceso la relación quedó frustrada.

Se presentaron muchos problemas entre ellos, que fueron afectando la integridad y afectividad de sus hijos. Ella fue una mujer muy trabajadora, se desempeñaba como ayudante de cocina en un restaurant. Dicha labor le ocasionó una enfermedad (artritis y diabetes) que la inutilizó por un período de trece años en cama.

Francisco, a raíz de su accidente no pudo trabajar más. En el año 2001 Francia fue llevada a un hospital y le amputaron la pierna derecha. Sus hijos crecieron y su nivel de educación llegó hasta la primaria. Los varones fueron tentados por la droga sin advertir el daño y las consecuencias que esto les pudiera ocasionar. A raíz de este enemigo diabólico se destruyó el núcleo familiar. Francia sufrió mucho por su enfermedad. El 10 de diciembre de 2001 murió de tristeza e impotencia de ver que a su hijo lo querían matar por causa de la droga frente a su casa, lo cual le ocasionó un infarto.

Después de un mes de su fallecimiento su primer hijo, llamado Luis, quien sufre de una esquizofrenia, mató a su ex esposa por provocación de ella, quien consumía también droga, y ahora se encuentra preso.

CUÁNTO PUEDE COSTARNOS LA FELICIDAD

Deyanira Pimentel

Wilmer, quien tenía problemas psicológicos, por un tiempo estuvo recluido en un centro de rehabilitación. Era hostigado por un policía del municipio Chacao. El 30 de agosto de 2002 fue perseguido por él y al dispararle en el momento en que él entraba a su casa, el proyectil alcanzó a su hijo, ocasionándole la muerte a un joven de quince años.

A raíz de ese incidente Rogelio se fue a un pueblo de Barlovento, a los pocos días de haber llegado se encontró con una persona de igual condición, decidieron robar un vehículo y fueron vistos por los vecinos, los cuales tomaron represalia contra ellos, cayéndoles a machetazos, y dejándolos heridos. En ese momento llegó la policía. Rogelio se encuentra en la cárcel del Rodeo. Wilmer quedó sufriendo su gran dolor, no se resignaba a haber perdido a su hijo a manos de esos verdugos. Cinco meses después:

El 31 de diciembre de 2002, cuando eran las 12 de la noche, él gritaba y lloraba desesperadamente y decía: Hijo, por qué me dejaste solo, llévame contigo. En medio del llanto se quedó dormido. El 2 de enero de 2003 Wilmer murió de un paro cardíaco.

Eduardo y María trabajan para ayudar a su padre. Esta es la triste historia de una familia humilde y pobre, por ello dos hermanos terminaron en la cárcel.

He despertado con una sensación extraña, me siento tan libre como las palomas, no sé qué me pasa, hasta el aire que recorre mi cuerpo es diferente, más suave, pareciera que hubiera dormido por varios días. Será que estoy soñando.

Ya comienzo a recordar todo, mi pequeña Estefanía estaba muy enferma, no sabía qué hacer, cada día me desesperaba más y más. El dinero no me alcanzaba para las medicinas, comida y el colegio de Ricardo y Alejandra. No tenía la menor idea de cómo terminaría todo esto.

Una mañana salí temprano a la oficina con intenciones de hablar con mi jefe y pedirle que me diera un aumento de sueldo o me hiciera un préstamo. Él gritó a los cuatro vientos que no tenía presupuesto para estar dando préstamos, mucho menos para un aumento de sueldo, por el contrario me advirtió que me anduviera con cuidado si no quería quedarme sin empleo en cualquier momento. Al escuchar estas palabras sentí que el mundo se me despedazaba, sabiendo que mi pequeña moría en mis brazos y yo sin poder hacer nada por falta de dinero. En ese instante maldije mil veces el haber nacido en medio de esa pobreza. Cómo explicarles a mis otros chicuelos que su hermanita Estefanía estaba gravemente enferma y que además podía morir en cualquier momento, todo por mi culpa al no ser capaz de encontrar el dinero que se necesitaba para su recuperación. Sin pensarlo salí de la oficina caminando, hundiéndome en mis pensamientos, cuando de pronto alcé la mirada y vi que en la esquina siguiente estaba estacionado un camión del Transvalcar, de esos que transportaban el dinero al banco. Uno de los empleados se bajó del camión mientras el otro se quedó con la puerta

abierta custodiando el dinero que llevaba dentro. Mientras que por mi mente pasaba el pequeño rostro pálido y ojeroso de Estefanía, las piernas comenzaron a temblarme, un baño de sudor corría por mi cuerpo a medida que me acercaba al camión. De pronto de un salto agarré la bolsa de dinero, corrí rápidamente sin mirar atrás, sólo escuchaba las voces que me decían que me detuviera, que de lo contrario dispararían. Después de haber corrido un largo tiempo sin parar logré dejar atrás a todos. Al darme cuenta del lugar donde estaba, noté que me encontraba muy cerca de la tienda donde trabajaba mi hermana Esther, así que entré sin llamar la atención.

MI hermana, al verme un tanto nervioso, se angustió. Le entregué la bolsa de dinero y le pedí que se fuera de inmediato a llevar a la niña al hospital para que le pusieran el tratamiento que necesitaba, sólo de esa manera podríamos salvar su vida. Además, que no se preocupara por mí, que yo me las arreglaba solo. Ella sigue todas mis indicaciones cumpliendo todo al pie de la letra. Por mi parte yo, estaba conciente del gran riesgo que corría al intentar salir de esa tienda, porque en el momento en que se percataron de mi presencia en la misma rodearon toda la zona para evitar que nuevamente me escapara. Pero a mí no me importaba nada porque ya había conseguido lo que quería, salvar la vida de mi pequeña. Intenté salir por la parte trasera, al no tener buenos resultados no tuve otra alternativa que tomar por el cuello a la gerente de la tienda y usarla como escudo para salir. Cuando abrí la puerta mis ojos hicieron un veloz recorrido por la zona. Todo estaba minado de policías hasta las azoteas. En ese instante no tenía el más mínimo de los arrepentimientos, por el contrario me sentía

satisfecho, feliz. También sentí que algo caliente bajaba por mi frente, era un hilo de sangre, una bala de FAL alcanzó mi cabeza.

Ahora me encuentro aquí del otro lado del mundo, un mundo totalmente diferente. Un tanto triste al no poder abrazar y besar a los niños, y por el otro lado sintiendo un gran gozo de felicidad al ver lo mucho que ha cambiado la vida de mi familia, en especial la de mi Estefanía, que ahora está más linda, bella y saludable que nunca, con todo un gran futuro por delante. Aunque toda esa dicha y felicidad de la que ellos gozan haya costado mi vida.

CARTA DE UN HIJO DIFUNTO A SU PADRE

José Luis Pimentel

Padre, en vida te aprecié y todavía te recuerdo en tu onomástico, el día de tu santo, y hasta el Día del Padre. Igual me sucede con mi madre, mis hijas y mis hermanos. Padre, cuídalos a todos. Tus regalos de parte mía no faltarán, ya que desde aquí te deseo salud, amor y prosperidad, cosas esenciales para que nuestra familia se encuentre feliz. Te pido a ti y a mi mamá que velen por mis hijas, que por cierto están bastante crecidas con el favor de ustedes dos, y he notado que son muy inteligentes. A Katerin la observo estudiando bastante todas las noches en cuanto llega del liceo. Cocó es más entretenida y traviesa, pero tiene la virtud de que le gusta cocinar, algo admirable en estos tiempos modernos. A Deyanira la veo muy apática con los estudios últimamente, quiero que se movilice hasta llegar a la universidad. Padre, quisiera estar con ustedes para ayudarles en todos los niveles económicos y espirituales, aunque desde aquí lo hago, pero ustedes que están vivos no se percatan. Este mundo es maravilloso porque no se sufre, todos los que están conmigo conocen la verdadera felicidad de la muerte. Ustedes en la vida sufren mucho, pero es lógico ya que el que no sufre no vive. Siento una gran alegría cuando veo paz y armonía en nuestro hogar. Cuídense y ámense mucho, son mis mejores deseos. Alexander, ya sé lo que le ocurrió y que viene en camino para unírnos aquí. No sufran por nosotros pues estamos bien, ya que estamos con el Dios Todopoderoso en su Edén. Te deseo, padre, que soluciones todos tus problemas económicos, estoy conciente de que si esto sucede todos estarán bien, y que esta Navidad los una más a todos. No te culpo de mi muerte por vivir en la pobreza, aunque comprendo que la pobreza contribuyó

con ella, por el ambiente de vida que llevamos en la Tierra. Bendíceme.

Me despido hasta una nueva oportunidad en que te pueda volver a escribir:

José Luis

UN CRIMEN INSTITUCIONAL

José Luis Pimentel

José Luis Jr. era un niño muy inteligente y aplicado en todo; cuando le interesaba aprender algo preguntaba mucho hasta lograr su objetivo.

Un día me encontraba yo reparando mi moto (el carburador) y él se acercó curiosamente a preguntarme por qué lo hacía. Le contesté que así la gasolina fluía y el motor no sufría desperfecto alguno, y la moto andaba en buenas condiciones. Con el transcurso del tiempo, me ayudaba a repararla y hasta la conducía a la perfección. A mí no me gustaba la idea de que ninguno de mis hijos varones se apasionara por conducir moto, por el motivo de que muchos amigos colegas habían fallecido trágicamente por la peligrosidad que representa este vehículo. Siempre los induje y los enseñé a manejar mi auto, por lo seguros que son los automóviles. Cuando él tenía 17 años, recuerdo que compré un Fiat 125 para los tres varones que tenía; esto me ocasionó un problema bien grande, ya que se peleaban en todo momento por el mismo. Los autos en aquella época eran muy económicos, mi empleo era muy estable y me daba muy buenos dividendos.

A los 18 años, José Luis Jr. empezó a trabajar en una fábrica de persianas y al tiempo se compró su primer auto, después se casó a los 22 años y me ayudó a construir la casa en que vivimos. Su hermano mayor y él construyeron en la parte de arriba de la casa; su madre y yo vivíamos en la parte de abajo, en planta baja. Hasta que un día, un desgraciado de la Policía de Sucre, sin contemplación y a sangre fría, asesinó al ser más querido y adorado de nuestra familia. Un muchacho adorado por toda la comunidad donde vivimos, ellos, mis vecinos y amigos, siempre lo recuerdan por lo servicial, amable, solidario con todas las personas que tenían

necesidad de algo. Luisa, una vecina, recuerda que cuando ella fue a dar a luz su hija mayor, y eran las 2:30 de la madrugada, ella lo llamó con toda la pena del mundo y él la trasladó en su auto a la maternidad. Juan-cito nos contó que estuvo desempleado y José Luis Jr. todas las quincenas le ayudaba con un mercado para sus hijos. El portugués del abasto también narra un pedacito de la bondad de José Luis Jr.: un día llegó una señora que tenía una deuda grande en el abasto y dice el portugués que se negó a darle más crédito, y él asumió la cuenta y aconsejó a la mujer que dejara de parir tanto, que tomara pastillas anticonceptivas para evitar que los niños pasaran tanto trabajo en este mundo. José Luis Jr. dejó tres niños: dos hembras y un varón, Katerin, Yuraima y Robert, que recuerdan siempre a su padre. Su asesino anda suelto, pero me imagino que como la rata más asustada de la ciudad. A pesar de todas las gestiones que hemos hecho para que este criminal pague su culpa, no logramos que esta justicia tan podrida lo capture. Aunque sabemos que el crimen no prescribe y tenemos la esperanza de que algún día caerá. Este crimen no puede quedar impune y ruego a nuestro Dios Todopoderoso que este asesino, cuando esté muriendo, recuerde el rostro de mi hijo cuando le imploró que no lo matara.

Nuestro gran maestro don Rómulo Gallegos, en su novela "Cantaclaro", tiene un párrafo que dice: "Bonito es morir sin manchas de homicidio". Pienso que "el crimen no paga", y que tienes que sufrir en carne propia todo el mal que nos causaste, asesinando lo más preciado de nuestro ser. Escóndete que Dios sabe dónde estás; lástima siento por tu condición de persona, Carlos Vizcuña. Te recuerdo que tarde o temprano pagarás este

asesinato tan vil y cobarde. El enfrentamiento lo vas a tener tú, si no aquí en la tierra, lo tendrás en el infierno, que es donde tienes que vivir en muerte. He clamado a Dios que no esconda su oído a mi voz que pide justicia divina, ya que la justicia terrenal no sirve. Dios derramará su ardiente ira contra esa “serpiente venenosa” que tuvo la osadía de derramar la sangre de mi hijo injustamente.

11. UN CRIMEN POPULAR

La tregua

Rosario Castellanos

[...] *En vano los indios habían intentado congraciarse con su presencia oscura por medio de ofrendas y sacrificios. El pukuj continuaba escogiendo sus víctimas. Y ahora, había abandonado su madriguera y, disfrazado de ladino, andaba las serranías, atajaba a los caminantes. Uno de los ancianos se aproximó a él. Preguntaba al caído cuál era la causa de su sufrimiento y qué vino a exigirles. El caído no contestó.*

Los varones requirieron lo que hallaron más a mano para el ataque: garrotes, piedras, machetes. Una mujer, con un incensario humeante, dio varias vueltas alrededor del caído, trazando un círculo mágico que ya no podría traspasar.

Entonces la furia se desencadenó. Garrote que golpea, piedra que machaca el cráneo, machete que cercena los miembros. Las mujeres gritaban, detrás de la pared de los jacales, enardeciendo a los varones para que consumaran su obra criminal.

Cuando todo hubo concluido los perros se acercaron a lamer la sangre derramada. Más tarde bajaron los zopilotes. Al día siguiente todos retornaron a sus faenas de costumbre. Un poco de resequedad en la boca, de languidez en los músculos, de torpeza en la lengua, fue el único recuerdo de los acontecimientos del día anterior. Y la sensación de haberse liberado de un maleficio, de haberse descargado de un peso insoportable. [...]

CRIMEN POPULAR

Raquel Aristimuño

Mi recuerdo se traslada a un pasaje que viví, en uno de mis “días normales” en esta ciudad ¿civilizada? Vean pues que en pleno centro de mi ciudad presencié un bullicio, en medio del cual la policía perseguía a un joven, que decían había robado un mostrador de joyería. En la multitud que pedía su muerte logré ver el rostro del niño y fijar mis ojos en los de él. Sus ojos me dijeron: he robado, sí, es la primera vez. Me pedía en su mirar angustiada que lo salvara, pero la gente seguía allí gritando, pidiendo su muerte. Mátenlo, mátenlo, gritaban. Yo sentí una impotencia terrible, por no poder mediar, por no poder abogar por él. El corazón me latía aceleradamente y el vientre me saltaba, y comiéndome mis gritos me dije: El poder otra vez, la violencia otra vez, se impone ante la necesidad, ante la pobreza de ese niño, que quizás buscaba su comida, tal vez buscaba subsistir desde el robo, en este suburbio donde la vida no es vivible y tus derechos son ajenos.

SAN FELIPE

Elsa Lourdes Díaz

Mi historia comienza en el pueblo de San Felipe, a mediados de los años 80, en la época en que había buenas cosechas en el pueblo. Los habitantes de este pueblo se esforzaban por cultivar durante cierto tiempo, y cuando iban a cosechar ocurría que habían desaparecido esos cultivos. Por consiguiente una noche se reunieron todos los habitantes y decidieron ir a donde el brujo para que los ayudara a conseguir una solución, y éste les dijo que se trataba de un espíritu y que tenían que colocar comida afuera, en los cultivos, cuando llegara la época de la cosecha. Ellos siguieron el consejo del brujo, pero las cosechas siguieron desapareciendo. Por eso decidieron montar guardia, y una de esas noches descubrieron que el brujo era el que estaba robando la cosecha, así que lo tomaron y lo colgaron en un árbol que quedaba a la entrada del pueblo. Y desde ese día más nunca se pudo cultivar en el pueblo, porque según la leyenda el brujo sigue estropeando los cultivos.

EL GRINGO MÁIKEL

Ramón Parra

De inmediato nació la ira entre los vecinos y empezaron a recordar los distintos atropellos de que habían sido víctimas en otras oportunidades por parte de este desadaptado, y fue cobrando fuerza en el grupo la idea de la venganza.

Empezaron a aparecer en las manos de los enardecidos ciudadanos diferentes instrumentos: palos, machetes, cabillas, piedras, botellas y todo objeto que pudiera ser utilizado como arma. En poco tiempo la gran mayoría de los habitantes salió en busca del gringo, quien ya no estaba en el sector. De pronto uno de los jóvenes presentes, que es amigo de la infancia de Rosita, gritó: “Yo sé dónde vive el gringo”, e inmediatamente condujo a la poblada hasta uno de los apartamentos de Parque Central donde se encontraba Máikel completamente drogado, y ahí mismo fue linchado.

El sentimiento de rebelión manifestado por el colectivo popular, es el producto de su impotencia ante la impunidad generalizada en el Estado constituido que no termina de morir. Y ante la conducta criminal del gringo Máikel, que también es producto de una sociedad injusta, reproductora de todas las taras sociales propias del capitalismo. Tanto Rosita como “el gringo Máikel” son víctimas de la misma realidad social.

UN CRIMEN POPULAR

José Luis Pimentel

Se habían acostumbrado a robar en todas las casas del barrio “El Progreso”. Un día jueves irrumpieron en la casa de Juan Rojas, vecino muy conocido en la comunidad, y se llevaron el televisor y las pequeñas joyas que había, tales como un reloj, dos cadenas de oro del bautismo de los pequeños, un radio reloj y otros objetos de pequeño valor.

El viernes, como a las 2 de la madrugada, violaron la puerta principal de la casa de Don Ernesto, ubicada a sólo veinte metros de la anterior. Los robos eran continuos y los comentarios eran que utilizaban mañas o somníferos para adormecer a los dueños de las casas, para que nadie despertara en el momento del robo. En la comunidad ya todos habían sido visitados por los amigos de lo ajeno. Se formaron cuadrillas para vigilar nocturnamente, pero el sueño los vencía y amanecían robados.

Buscaron todo tipo de formas y maneras para atrapar a los malhechores, sin lograr apresarlos; hasta que un día se presentó en la comunidad un sujeto que había sido policía y ofreció sus servicios como detective. Según algunos que lo “conocían” como policía, éste había sido destituido del cuerpo policial por corrupción y abuso de autoridad, pero por la angustiada calamidad que estaba aconteciendo en la población, fue contratado por dos semanas para que comprobara si era capaz de esclarecer y dar con los culpables de los robos en la zona. Pasó una semana y aunque cesaron los robos, el hombre no logró dar con un culpable. Pero Antonio Sánchez, que era el nombre del ex policía, pensó que inventando una farsa se podía beneficiar y aparecer como héroe en la comunidad.

La siguiente semana, se inventó una trama y buscó a un tonto del poblado, Adolfito, quien ya tenía fama de tener malas mañas y quien fue el primero que vino a la macabra mente de Antonio, el ex policía. Como sabía la hora a la que Adolfito llegaba a la comunidad, lo acechó y lo detuvo. Se lo llevó a una garita provisional fabricada por los vecinos y lo amarró y amordazó, hasta altas horas de la noche.

A las 3:30 de la madrugada formó una algarabía, despertando a toda la comunidad, asegurando que había atrapado al culpable de todos los robos. La gente enardecida y somnolienta arremetió sin pensar lo que estaban haciendo contra Adolfito, con palos, bates, machetes y cadenas, dándole una feroz paliza, cometiendo el más atroz crimen popular.

Sánchez, el ex policía, fue felicitado por el gran trabajo de haber apresado al delincuente más buscado por la comunidad del barrio "El Progreso". La angustiada madre del infeliz muchacho lloraba la muerte de su querido hijo, linchado por una poblada enardecida y cansada de tantos robos en sus residencias. Pero lo más triste de este atroz suceso es que en el transcurso de un mes, y habiéndose perdido del lugar el ex policía Sánchez, comenzaron nuevamente los robos, y con más frecuencia nocturna, en la comunidad del barrio.

12. ¿PARA QUÉ ESCRIBIR?

Un hombre pasa con un pan al hombro...

César Vallejo

*Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?*

*Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mátalos
¿Con qué valor voy a hablar del psicoanálisis?*

*Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?*

*Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Breton?*

*Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?*

*Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después, del infinito?*

*Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo y la metáfora?*

*Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?*

*Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?*

*Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?*

*Alguien va en un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Academia?*

*Alguien limpia un fusil en su casa
¿Con qué valor hablar del más allá?*

*Alguien pasa contando con sus dedos
¿Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?*

¿PARA QUÉ ESCRIBIR?

Elsa Lourdes Díaz

Para mí escribir ha sido lo más maravilloso que he conocido. Nadie lo detiene, puedes decir lo que quieras, puedes llorar, cantar, reír, soñar. Lo que yo nunca puedo hacer es olvidar.

Escribir es como el pan de cada día. Como un nuevo amanecer, como el aire que respiro. Para mí escribir es lo que me permite seguir viviendo. Para que la gente no se olvide de nuestro dolor, el dolor de perder nuestros hijos. Gracias a ese dolor hemos seguido adelante.

Escribir es traspasar las barreras de lo inexplicable y de lo explicable. Escribir es llenar y desahogar mi corazón. La escritura hace al ser humano integral y gran interpretador de la historia.

DE DOLOR TAMBIÉN SE ESCRIBE

Raquel Aristimuño

Como de dolor también se escribe, ahora sí tengo por qué escribir, ahora sí tiene motivos mi pronunciar, mi palabra, mi decir.

Ahora que llevo mi dolor, voy derribando a mi paso las barricadas de indiferencia y de miedo, a puro pudor y letra.

Ahora que llevo mi dolor, por qué escribir la tristeza, por qué llorar las palabras, por qué gemir el llanto, si de alegrías se llora y de dolor también se escribe.

Ahora que el dolor llegó y se anidó en mis sentimientos, quiero liberarlo en prosas, en coros y canciones, con gritos o en silencio, liberarlo con palabras pronunciándome sin llantos.

ESCRIBIR, ¿DE QUÉ ME SIRVE?

Deyanira Pimentel

Aún no lo tengo muy claro, en un principio era la manera en que liberaba sentimientos recurrentes en mí durante determinados momentos: alegría, tristeza, rabia, dolor, miedo, angustia, etc. Muchas veces no entendía por qué se daban esos sentimientos, menos la frecuencia y la rapidez con que se cambiaban. Simplemente sentía la necesidad de escribir y lo hacía, pese a que la mayoría de las veces lo hacía con temor porque pensaba que el hecho de escribir lo que estaba sintiendo era un arma de doble filo, porque eso significaba que pondría al descubierto lo más íntimo de mí ante los ojos del mundo, mostrando plenamente quién era, con mis logros y fracasos, debilidades y temores. No me sentía preparada para enfrentar un rechazo o una aceptación plena, pero de igual manera prefería no arriesgarme, por lo que terminaba destruyendo lo escrito y en ese escribir y borrar pasé mucho tiempo, hasta que tuve la oportunidad de conocer nuevas personas, y descubrí que de alguna manera tenemos cosas en común, como era el hecho de haber perdido algo o a alguien.

Fue después de haber sufrido una de esas tantas pérdidas, quizás la más dura e importante, que causó en mí una gran confusión y una gran mezcla de sentimientos: rabia, dolor, mucho dolor, y una gran soledad, cuando no entendía por qué él se había ido dejándome aquí en un mundo casi desconocido para mí. Al menos era eso lo que pensaba y junto a aquellas personas aprendí que del dolor también se escribe, que es una de las maneras más sanas que usa el hombre para exteriorizar desde el más noble hasta el peor de los sentimientos. Todavía no puedo decir que he

perdido el miedo a escribir, pero lo que sí es cierto es que ahora lo hago con más soltura y libertad, pero sobre todo aprendiendo de cada palabra que escribo. Creo que este cambio se debe a que tengo la dicha de compartir, aprender, conocer muchas cosas, con este pequeño grupo de personas, entre quienes sólo se escuchan críticas constructivas mas no destructivas, Y mientras siga al lado de personas como estas seguiré en el intento de escribir abiertamente, sin temor alguno.

LA ESCRITURA

Ramón Parra

Escribir estas notas reflexivas
revisando el país de mis ensueños,
donde pasan tantas cosas negativas
y las justifican con argumentos leguleyos.

¿Para qué escribir usando el tiempo
mientras otros lo utilizan en tareas
productivas, generando la plusvalía
para beneficio de la oligarquía?

¿Para qué escribir sobre el
pasado, pudiendo mejorar nuestro
presente, ayudando un poco a
nuestra gente?

Escribamos juntos el futuro
el hombre, el niño y la mujer
y verás qué bello puede ser
haber participado en colectivo
en construir nuevos caminos
para crecer con dignidad y escribir
poemas sin apuro.

